

MOVILIZACIÓN SOCIAL E IDENTIDAD POLÍTICA: EL CAMPESINADO  
CUNDINAMARQUÉS EN EL PARO AGRARIO DE 2013 EN COLOMBIA.

Efren Yamid Rodríguez Gómez

Cc: 1.075.678.289

Maestría en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales  
Teoría Política

Director: William Chavarro Rojas

Universidad Nacional de Colombia  
Institutos de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales  
Maestría en Estudios Políticos

<b>Contenido</b>	
Contenido .....	2
Planteamiento del problema .....	4
Justificación .....	6
Objetivos .....	7
Objetivo general .....	7
Objetivos específicos .....	7
Estado del arte .....	8
Identidad política .....	8
Movimientos sociales .....	9
Colombia .....	11
Identidad campesina .....	13
Paro Agrario .....	16
Marco teórico .....	20
Metodología .....	25
Hipótesis .....	26
Campesinado y paro agrario. Una discusión más profunda .....	27
Campesinado .....	27
Cómo conceptualizar el campesinado .....	29
Premisas .....	30
Definición de campesinado .....	32
El contexto del campesinado cundinamarqués .....	33
El Paro Agrario .....	39
Contexto .....	40
Las reivindicaciones .....	41
Resultados del Paro .....	43
Construcción de categorías .....	44
Valorativo .....	44
Informativo .....	45
Organizativo .....	46
Producto .....	47
Resultados .....	48
Análisis e interpretación de datos .....	48

<b>Categorías .....</b>	<b>48</b>
<b>Relación de categorías.....</b>	<b>50</b>
<b>Identidad – movilización - identidad .....</b>	<b>59</b>
<b>Diálogo teórico - empírico.....</b>	<b>60</b>
<b>Conclusión.....</b>	<b>62</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>65</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>71</b>
<b>    Cuestionario.....</b>	<b>71</b>

## Planteamiento del problema

El Paro Agrario del año 2013 en Colombia constituyó una movilización campesina de amplia visibilidad nacional e internacional. Allí, en esa acción colectiva que tuvo lugar con especial fuerza en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, se expresaron lógicas de la lucha social, exigencias para el mejoramiento del sector agrario, reivindicaciones de clase, pero además, se abrió un camino al reconocimiento de una identidad campesina colombiana a nivel nacional: “El Paro Agrario de 2013 demostró que Colombia tiene base campesina y que, desde su trabajo en el campo, el campesino ha logrado concebir el concepto de vida digna, de trabajo digno... Es de anotar que los movimientos que participaron en el paro agrario del mes de agosto de 2013 tomaron como emblema el tema de la dignidad campesina. Así se identificaron como movimiento de dignidad cafetera, cacaotera, papera, etc.” (Ortíz, 2015, p. 11).

Debido a su fuerza, alcance y popularidad, el Paro Agrario del año 2013 ha sido referente académico y político de una resignificación del concepto de campesino, con sentido de dignidad, dando lugar a una diferenciación de clase externa y una homogenización interna, apoyada en prácticas de solidaridad estables, dotando a dicha identidad de una dimensión representativa (Quiroga, 2014, p. 6). No obstante, ¿esto es suficiente para que dicha movilización hubiese construido las bases de una identidad política campesina?

La construcción de identidad política a partir del movimiento campesino de 2013 es un asunto problemático para las múltiples comunidades agrarias del país, que no han visto consolidado su posicionamiento político en la sociedad<sup>1</sup>. En contraste con la evidente capacidad de movilización social concreta, el “campesinado” no es reconocido en la realidad colombiana como un continuo sujeto político; no es potente en la configuración partidista y de los órganos colegiados del país y, en el escenario de posconflicto, su rol se limita a ser objeto de políticas contra la pobreza, la violencia, la marginalidad, como

---

<sup>1</sup> Ejemplo de esto es que el Estado colombiano no haya votado a favor de la declaración de los derechos campesinos en la ONU («Colombia no votó a favor de la declaración de los derechos campesinos en la ONU», 2018)

factores que condicionan su papel productivo para la sociedad colombiana, pero no pasa a ser sujeto de dichas políticas.

Como lo han planteado Ortíz (2015), Cruz (2017), entre otros, en los objetivos de la movilización social, uno de los más relevantes es construir y consolidar identidad política. También es claro que, para que surjan las movilizaciones sociales, debe haber un vacío expresado en una identidad que reclama ser reconocida y que, en la movilización, se da encuentro a una multiplicidad de identidades individuales. Pero no hay inferencias sobre si necesariamente quien se moviliza, tiene una carga identitaria que le permita constituirse como sujeto político, o si esa carga es igual en todos los niveles de la movilización. Se habla de una identidad colectiva que unifica, pero ¿unifica en la misma medida? ¿Todo aquel que se moviliza se siente a fin, políticamente, a la causa?

Lo anterior podría problematizarse de forma concreta de la siguiente manera:

¿Acaso la movilización social acarrea necesariamente la construcción de una identidad política, con capacidad de participar e influir de manera más efectiva en los destinos de las comunidades que se aventuran en ese ejercicio?

El presente trabajo se propone comprender el proceso de construcción de identidades políticas en la movilización social campesina en el Departamento de Cundinamarca, a partir de su accionar en el Paro Agrario del año 2013. Esto ya que es un departamento con una amplia población campesina, diversa sociológicamente, con una proximidad estratégica hacia la Capital y donde se visibilizaron importantes representantes del movimiento campesino<sup>2</sup>.

De esta forma, a partir de una caracterización de la movilización social implicada en ese Paro, se busca un acercamiento a las categorías que permiten validar las expresiones mediáticas, participativas, éticas y valorativas que constituyen la identidad política de un movimiento campesino cundinamarqués.

---

<sup>2</sup> Las condiciones particulares del campo cundinamarqués serán descritas más adelante.

## Justificación

En todo Estado es apenas normal que existan sujetos con demandas que consideran justas e insatisfechas. Las expresiones que adoptan dichos sujetos para denunciar y exigir la solución a lo que consideran debe ser prioridad, pueden ser muy diferentes. Una de ellas -y tal vez de las más efectivas- es la movilización social la cual, a través de distintas herramientas de trabajo grupal del sector demandante, busca hacer la puesta en escena de problemas que consideran tradicionales y estructurales para la estabilidad social y estatal. Si se tiene en cuenta que existe también la necesidad de evidenciar cómo se construyen y expresan las identidades de comunidades políticas, es posible unir estos dos aspectos en busca de comprender las formas en que las comunidades construyen y expresan su identidad como sujetos políticos y analizar si la movilización social juega efectivamente un papel primordial en dicho proceso; o si, por el contrario, la participación en dicha movilización no acarrea necesariamente la construcción de una identidad política en el sujeto.

Ello resulta importante tanto para dichas comunidades como para la población que desconoce las realidades de estas, de tal forma que se permita la visibilización y sensibilización de este hecho social, para así dar paso a la comprensión de las reivindicaciones que demandan dichos grupos. Hacer esto, partiendo de un caso particular - que para el presente proyecto es el “campesinado” en torno a la movilización del Paro Agrario de 2013-, puede demostrar la necesidad de realizar estudios similares con otros grupos sociales, de tal manera que sea posible brindar algunas de las herramientas a ser usadas para dicho aproximamiento.

Es importante para lo anterior tener en cuenta que la visibilización siempre será necesaria para lograr una amplia comprensión de organizaciones o sectores sociales -y con ello de sus problemas-, permitiendo la extensión de dichos estudios a principios más amplios, con miras a evaluar la relevancia que tienen los canales no institucionales en la expresión y construcción de identidades políticas. Así, será posible entender o conocer en mayor medida el comportamiento relacional de algunas variables, en este caso, movilización social y construcción de identidad política – expresada en la relación que el campesino no organizado construyó con un ideario conjunto en el marco del Paro Agrario

de 2013- de tal forma que, rastreando dicha relación, se pueda evaluar la existencia o no de dichas identidades políticas, así como de su permanencia y transformación. Por tal razón, el estudio de dichos factores puede dar pie a un estudio, no solo respecto al fenómeno del Paro Agrario, sino también a la relación que pueda existir en otros hechos respecto a otras identidades políticas.

Sin comprender si se fortaleció efectivamente la identidad del movimiento campesino en el marco de una movilización social -en este caso, de un paro- y sin hacer un análisis de las formas de organización usadas en torno al concepto de identidad, resulta imposible pensar al campesino hoy y a sus diferentes luchas, que encuentran en el posconflicto un escenario de trabajo y construcción -como lo es la Reforma Rural Integral, punto central en los acuerdos de la Habana. Así mismo, lo que se juega de fondo es el hecho de que sin entender si realmente la participación en una movilización social se fundamenta en una carga identitaria del sujeto, se da lugar a vacíos en torno al juicio de cómo se forman las movilizaciones sociales y cuáles son los factores motivacionales de quienes participan en ellos; parece de común acuerdo que para la constitución de un movimiento social es necesaria una identidad política colectiva como motor de acción común, pero el sentido inverso, esto es, que todo aquel que participe de la movilización tenga y/o construya una carga identitaria, no parece del todo clara; en otras palabras, hace falta un enfoque, más que en el movimiento, en el sujeto que se moviliza.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

- Comprender los factores que potenciaron o debilitaron la construcción de identidades políticas en el movimiento campesino cundinamarqués en el marco del Paro Agrario de 2013 en Colombia.

### **Objetivos específicos**

- Caracterizar la movilización social implicada al Paro Agrario de 2013, a partir de categorías que permitan validar las expresiones mediáticas, participativas, éticas y valorativas, que construyen la identidad política de los líderes del movimiento campesino cundinamarqués.

- Analizar los discursos y las percepciones de campesinos de base y líderes, para identificar conceptos o formaciones de identidad política a partir del proceso de movilización en el 2013.
- Construir categorías de análisis que permitan entender los factores que potenciaron y/o debilitaron la consolidación de esas identidades políticas en el conjunto del movimiento social campesino.

## Estado del arte

### Identidad política

La pregunta por la construcción de identidades es sin lugar a duda compleja y al respecto se han escrito importantes artículos y libros; además, se han hecho extensos análisis sobre los movimientos sociales y el fenómeno de la movilización. En este sentido, la aplicabilidad de la pregunta planteada anteriormente al ámbito colombiano puede llevar a la comprensión de identidades étnicas o culturales -indígenas, afro, campesinas, entre muchas otras-, dejando en claro que, si bien el establecimiento de formas de movilización requiere de una identidad previa, no es una consecuencia necesaria de las mismas -como se verá más adelante.

En ese sentido, podemos acudir a Acosta (2015), quien cita a Tajfel para definir identidad como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (Tajfel, 1984. En Acosta, 2015). En el mismo sentido, (Groppo, 2009) sostiene que el discurso político parte de objetos y prácticas sociales significativamente construidas, haciendo que el individuo use el lenguaje como recurso para construir su propia identidad; de esta forma da significado al mundo social, en un proceso siempre abierto a diferencias, cambios y disputas. Así mismo, acude a Zizek y Laclau para sostener que dicha conexión entre identidad y discurso está en el sujeto que se identifica con los significantes, creando una identificación para sí, además de permitirle resignificar la realidad.

Por su parte, Manuel Delgado (1995), profesor de la Universidad de Barcelona, sostiene que la construcción de identidades políticas implica a su vez sentar las bases escenográficas, cognitivas y emocionales en las que se va a sustentar. Por tal razón, afirma

que dichas identidades se imponen a la multiplicidad que conforma una identidad urbana, con pluralidades -eventos y situaciones-, ramificaciones y bifurcaciones. Sostiene así que palabras como: hogar, patria o pueblo, no son sustancias en sí mismas, sino más bien consecuencias sentimentales, producto de las relaciones de orden simbólico propias de la identidad; es decir, para llegar a dichos conceptos es necesaria una “configuración significativa” que soporte la identidad al punto de “desencadenar una determinada emoción compartida” (Delgado, 1995, p. 4). En un sentido similar, Torres Carrillo, (2006) sustenta que “esta afectación de la subjetividad política colectiva e individual (conciencia, cultura e identidad política), posibilita la emergencia de sujetos políticos de cambio, capaces de generar y sostener proyectos y acciones orientados por utopías viables. En fin, construcción de poder, de proyectos y de sujetos son tres aspectos del mismo proceso de hacer política desde las organizaciones populares”(Torres Carrillo, 2006, p. 21).

Cabría preguntar a Torres (2006) qué entiende por “hacer política”, ya que este se constituye como un concepto demasiado amplio. Pero supondré que se entiende como buscar un espacio representativo en la opinión pública, que le permita constituirse como un actor de cambio y que gane espacios de decisión, independientemente de su intervención en las vías institucionales.

### **Movimientos sociales**

Ahora bien, al introducirse la noción de organizaciones populares, es posible hacer referencia a Revilla (1996), quien plantea una definición del concepto: movimiento social, como “el proceso de (re)construcción de una identidad colectiva fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva” (Revilla, 1996, p. 1), que se relaciona con los conceptos de identidad política previamente planteados. Resulta relevante cómo en el concepto de movimiento social de Revilla son planteados dos niveles: por un lado el cómo hay una coincidencia en la constitución de un nosotros sujeto de acción -coincidente con la identificación colectiva- y por otro, la dotación de un sentido social a esa acción (Revilla, 1996, p. 2). De esta forma, el estudio del porqué de los movimientos sociales -esto es, en tanto identidad-, ha optado por vincular dicho estudio “a las condiciones estructurales en las que emerge” (Revilla, 1996, p. 2).

Por su parte, Zibechi (2006) acude a (Porto-Gonçalves, 2001) para definir a los movimientos sociales como “la capacidad humana, individual y colectiva, de modificar el lugar asignado o heredado en una organización social y buscar ampliar sus espacios de expresión” (Zibechi, 2006, p. 5).

Para Zibechi (2003) “Los movimientos sociales se nos hacen visibles a través de la estela que va dejando su acción. Esa estela son sus formas de lucha” (Zibechi, 2003a, p. 12), de las cuales, si bien sus interpretaciones pueden ser diversas, lo cierto es que produce unos hechos sociales únicos. En el caso latinoamericano, Zibechi, (2003b) considera que comparten unas características comunes, derivadas de la territorialización de los movimientos -esto es, de su arraigo al territorio como producto de sus luchas. Entre estas características comunes identifica:

- 1) Re-ubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios ubicados, a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva.
- 2) La segunda característica común, es que buscan la autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos, fundada sobre la creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores.
- 3) En tercer lugar, trabajan por la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales.
- 4) La cuarta característica común es la capacidad para formar sus propios intelectuales.

Por su parte, Victoria Camps (1999), para hablar de la situación actual de las identidades políticas en el marco de los movimientos sociales, sostiene que la política necesita la seguridad propia de las comunidades cohesionadas, que se convierte a su vez en una necesidad del individuo en tanto éste se conoce a sí mismo desde la comunidad en que vive. Esto le permite sostener que “No hay comunidades sino grandes sociedades, asociaciones de individuos que no se sienten del todo próximos ni igualmente arraigados a un país o integrados en él”(Camps, 1999, p. 98). Los movimientos sociales podrían por tanto concebirse como comunidad, ya que en ellos se va más allá de los límites geográficos o variables socio-demográficas, determinándose su configuración por, aparentemente, identidades políticas (Puyosa, 2014, p. 4).

Toda esta problemática, aplicada al caso colombiano, se puede ver a la luz de la propuesta de Luis Castillo (2005) quien afirma que “La quiebra del Estado unitario y el reconocimiento de la pluriétnicidad y multiculturalidad están asociados con varios factores. La reinvencción de la identidad y el surgimiento de nuevos movimientos étnicos, lo que comienza a ser conocido como las “nuevas etnicidades”, han sido determinantes (Castillo, 2005). En este sentido, sostiene que los cambios imaginarios e institucionales son producto de procesos de transformación de identidades negativas a positivas, ya que los sectores sociales, tradicionalmente marginados por la identidad colonial, “han subvertido las condiciones de dominación e invisibilidad a que fueron sometidos por el proyecto de construcción nacional” (Castillo, 2005, p. 3). Así pues, dichos cambios en el imaginario de la Nación, además de las transformaciones estatales y el uso instrumental de la diferencia, demuestran cómo los actores étnicos y culturales, en lucha política, constituyen una fuerte irrupción al concepto de identidad nacional, consecuencia propia y significativa de la era del capitalismo global.

## Colombia

Sin embargo, las visiones de la identidad política en un contexto nacional específico merecen una apreciación más contextualizada. Así pues, Riaza (1999) define a Colombia como un país de regiones y, por tal razón, un país que con dicha diversidad aún se encuentra en la encrucijada de conformarse como una real unidad estatal y nacional. Por tal razón, al hacer referencia a las crisis políticas del país, se hace necesario estudiar no solo el fenómeno coyuntural, sino comprenderlo como algo enquistado en nuestra condición histórica estructural. Así pues, se puede afirmar -según Riaza- que “en Colombia ha existido una convivencia entre orden y violencia, aunque el motor que realmente define nuestro devenir histórico ha sido la contradicción y el choque”(Riaza, 1999, p. 170). La polarización, los desequilibrios de una vida digna, entre otros factores propios de la vida nacional, se asientan en la ausencia de una cultura cohesionadora, que se construya alrededor de unos símbolos de integración capaces de crear identidad. Es decir, aquello que está siempre presente en lo político de la vida nacional, en sus aspectos positivos y negativos, no es más que la expresión de una carencia histórica, que termina por simbolizar el vacío de identidades no construidas y “el cual aparece por la incapacidad histórica de

crear y desarrollar la costumbre de la participación, el compromiso y el consenso”(Riaza, 1999, p. 179).

En un sentido similar, Viviescas (1986) argumenta que hay una falta de estructuración interna desde las bases del estado: los municipios. Esto tiene como consecuencia que no exista una identidad propia, lo que deriva en que el actuar como conjunto no tenga incidencia en la toma de decisiones respecto a su entorno o a escala nacional. “Los efectos políticos de la acción de minimizar e impedir la aparición de una identidad cultural ciudadana, fundada en el conocimiento y análisis de los problemas cotidianos e inmediatos y en el control de sus eventuales soluciones, tienen presencia en todos los campos de la cotidianidad” (Viviescas, 1986, p. 54)

Viviescas (1986) y Riaza (1999) coinciden en que la construcción de identidades existe desde las denominadas “organizaciones populares”, que se consolidan internamente y se posicionan localmente, además de mantenerse en un entorno propicio para su campo de acción sobre proyectos y programas de trabajo. En un sentido similar, para Torres (2006) “este enriquecimiento de los tejidos sociales ha potenciado, entre otras, la capacidad de los pobladores y pobladoras para definir necesidades y reelaborarlas como demandas y derechos, para ampliar sus alternativas de solución a través de la organización y la movilización, para configurar nuevas identidades colectivas y para construir otras opciones de vida y sentidos de futuro colectivo” (Torres Carrillo, 2006, p. 8). Por tanto, al abordar estas identidades colectivas se debe reconocer su incidencia en la identidad personal y cuya elaboración incluye mitos, símbolos, valores, etc., que se enmarca bien en la definición de identidad expuesta por Acosta (2015).

Lo cierto es que, en los análisis de Torres (2006), Viviescas (1986) y Riaza (1999), se transpone una preocupación respecto al régimen político actual, que se expresa en las formas en que se presenta la identidad. Granada (2014), hará precisamente un acercamiento más pragmático a esta problemática, identificando tres paradojas de la democracia colombiana: en un primer momento, el contexto mismo en que se desarrolla el ejercicio democrático, una guerra civil; luego, el alto abstencionismo, que pone de relieve el problema de la identidad con relación a la representatividad; y por último, el papel de los

medios de comunicación, que no aseguran transparencia o independencia en los procesos institucionales del Estado.

En este sentido, resulta relevante la apreciación hecha por Yáñez et al. (2012), donde afirma que la relación entre discurso y poder es crucial en todo proceso de dominación. Si extrapolamos el papel de los medios de comunicación a esta relación, Yáñez afirmaría que este es un tipo de poder que sostienen las élites en cuanto al acceso preferencial al discurso público. Y, sostiene Yáñez, “es en las relaciones de poder que emergen las identidades/diferencias como resultado de los discursos dominantes, que construyen representaciones mentales socialmente compartidas”(Yáñez Canal, 2012, p. 10), concluyendo que las identidades son discursivamente constituidas, en una afirmación muy en sintonía con Castillo (2005). Esto le va a permitir afirmar que “Las representaciones sociales de las identidades culturales en Colombia se han venido articulando desde la época de la Colonia, pasando por el proceso civilizatorio, para confluir en los procesos de globalización con sus modelos desarrollistas y políticas neoliberales” (Yáñez Canal, 2012, p. 31), todo ello siempre con una conexión de las prácticas discursivas y de diferenciación.

### Identidad campesina

Ahora bien, hablar de una identidad específica postula ya un problema de una complejidad mayor. En este sentido, correspondiente a la identidad campesina, sostiene Del Val (1987) que resulta aún más difícil debido a que, teóricamente, el campesinado no constituye, desde lo histórico y cultural, una clase y por tanto la identidad que genera no es de este tipo; su participación se da en tanto productores<sup>3</sup>, condicionando en su “modo campesino” la variedad de sus expresiones de lucha (o de fiesta). Así pues, sostiene que estos movimientos y sus objetivos encuentran en una dimensión identitaria de comunidad, partiendo de allí sus formas concretas de expresión social. Es decir, independientemente de la etnia a la que dichos campesinos pertenezcan, si “nos referimos a su acción en el terreno político, la identidad comunitaria expresará más concretamente sus temas y trayectorias, que la supuesta identidad étnica o la posible identidad clasista” (Del val, 1987, pp. 5, 6).

---

<sup>3</sup> Es decir, su participación y reconocimiento social, usualmente va anclado a su productividad como causa del modelo económico, aunque el modo campesino vaya más allá de eso.

Sin embargo, esta discusión es de carácter global y se ve reflejada en la creación del movimiento social de carácter internacional: La Vía Campesina, producto de la discusión sobre las reformas agrarias a nivel mundial. Al respecto, Josep Antentas y Ester Vivas afirman que esta organización, desde su creación, ha construido una identidad campesina politizada, caracterizada por su ligación a la tierra y a la producción de alimentos y construida con base a la defensa de la soberanía alimentaria. “La Vía encarna un nuevo tipo de internacionalismo campesino (Bello, 2009) que podemos conceptualizar como el componente campesino del nuevo internacionalismo de las resistencias representado por el movimiento alter mundialista” (En Antentas & Vivas, 2009, p. 3).

Pero existen otros enfoques sobre la forma como debe verse la identidad campesina. Por ejemplo, Marc Edelman y Rosamaría Núñez (1993), afirman que un análisis de los estudios agrarios debe destacar el papel que juegan en las identidades la dimensión histórica y las resistencias rurales, es decir, el contexto y las formas en que se ha dado lugar a formas de movilización social. Identifican, acudiendo a Michael Kearny (1996), que la dificultad en los estudios campesinos se debe al enfrentamiento entre un concepto analítico “ambiguo” como lo es “campesino”, y las complejas realidades de pueblos emigrantes, comúnmente desterritorializados e inmersos en diversas ocupaciones.

Sin embargo, afirman que la verdadera dificultad “podría ser comparar los marcos “poscampesino”, “posdesarrollo” y de los “nuevos movimientos sociales” con un grupo de referentes empíricos “problemáticos” que obstinadamente afirman las identidades y aspiraciones “campesinas” en favor de un mayor bienestar económico y social, al que se da el caso que denominan “desarrollo”” (Warman, 1988. En Edelman & Nuñez, 1998, p. 3,4). Así pues, los estudios sobre lo campesino deben enfrentar la dificultad del reconocimiento campesino más allá de lo que Edelman & Núñez denominan la “semiótica binaria de la identidad” de los grupos dominantes y de los científicos sociales, donde “un individuo no puede ser al mismo tiempo un campesino y alguien refinado o moderno” (Edelman & Nuñez, 1998, p. 8).

En un sentido similar a Edelman & Núñez, Figurelli (2016) sostiene que es necesario salir de la tendencia a atender sujetos en disputas de identidades en situaciones y oposiciones concretas; es decir, es necesario dejar el debate conceptual sobre quién es o no

campesino, para pasar así a estudiar “los procesos identitarios que resultan de aquellas configuraciones”, esto es, los modos de vida, de producción, y maneras de ser que “en su oposición a las políticas favorables al agronegocio, es capaz de articular otras identidades”. En otras palabras, su propuesta es la de entender al campesinado como la forma de identificación de las personas que integran algunos movimientos sociales. “Dicha identidad se entiende a partir de prácticas concretas de su militancia, las cuales revelan oposiciones específicas en torno a disputas por créditos, recursos, así como disputas semánticas y políticas en las que participan una multiplicidad de personas de diferentes ámbitos y que se extienden a nivel internacional” (Figurelli, 2016, pp. 4-7-13)

En sintonía precisamente con esta caracterización, Montenegro afirma que “Una de las luchas centrales del movimiento campesino actual en Colombia es ser reconocido como sujeto de derechos ante el Estado, lo cual cuestiona también a la academia y a la sociedad civil” (Montenegro, 2016, p. 1), mostrando que en las prácticas del movimiento social son incluidas una amplia variedad de identidades individuales, que forjan una identidad colectiva respecto al movimiento. Esas luchas por el reconocimiento implican por tanto nuevas formas de enunciación del movimiento campesino, además de visibilizar las luchas por la autonomía y por su definición identitaria. Acudiendo al planteamiento de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (CACEP), la pugna por la justicia “puede ser leída, al menos, en tres claves analíticas -reconocimiento, redistribución y representación- y en dos claves temáticas y políticas -identidad y territorialidad-.” (Montenegro, 2016, p. 1)

Sin embargo, hay otras formas de caracterizar la identidad campesina más allá del activismo político. Para Shanin (1979), por ejemplo, no es posible hablar del “campesino”, ya que los campesinos son una mixtificación, es decir, “muestran una variedad tan rica como el mismo mundo que habitan” (Shanin, 1979, p. 2), por lo cual lo que más remarca al campesinado es su heterogeneidad. El campesinado, para ser entendido, requiere enmarcarse en un contexto social e histórico concreto ya que “los campesinos difieren necesariamente de una sociedad a otra y dentro de una misma sociedad también” (Shanin, 1979, p. 41). Es un concepto de fácil confusión y casi imposible caracterización, por lo que su identidad tampoco puede homogenizarse de forma alguna.

Autores como Redfield, Julian Steward y Kart Wittfogel, si bien, como señala Tocancipá (2005), confrontaron sus reflexiones en torno al estatus cultural, lo ecológico, lo político y lo económico en las sociedades rurales, existen interrelaciones entre ellos, particularmente en que el campesinado hace "parte de la sociedad, la cultura y civilización (*sic*) dentro de la cual existen" (Geertz, 1961: 4)" (Tocancipá-Falla, 2005, p. 13). A partir de autores como Redfield y Kroeber, pensadores como Wolf analizan el concepto de identidad campesina en las relaciones que estos -los campesinos- tienen con la sociedad entendida como un todo. De esta forma "estudia las transformaciones económicas y sociales en las que dichas sociedades se vieron inmersas" (Tocancipá-Falla, 2005, p. 15). Esto podría verse ligado con lo expuesto por Shanin, ya que se enmarca una relación profunda entre la búsqueda del concepto de campesinado y la sociedad en la que cada particularidad se desarrolla.

Geertz afirma que existe la necesidad, dada la complejidad de abarcar la identidad campesina, de un análisis interdisciplinar que le permita ahondar en: la construcción de una identidad campesina que pueda reconocerse y diferenciarse en contextos de multiculturalidad y comprender los procesos mediante los cuales la identidad campesina se crea o se mantiene.

### **Paro Agrario**

Ahora bien, la CACEP es producto del Paro Agrario del año 2013 -una de las movilizaciones sociales más grandes que ha vivido el país en su historia- y algunos paros menores en los años posteriores, "porque después de esta "rebelión de las ruanas, los ponchos y bastones" que suscitó el más amplio respaldo nacional e internacional, el presidente Santos convocó a un Pacto Agrario con las élites agroindustriales y gremiales del campo, excluyendo con esto al movimiento agrario de las definiciones y medidas a adoptar en materia de política agraria nacional" (CACEP, 2014). El Paro Agrario significó una ola de protestas, que puede explicarse en tanto "los movimientos sociales más duros se dan cuando se está decantando la composición sociopolítica global o en los momentos constituyentes, en los momentos de crecimiento rápido y en los procesos de reacción, de reforma de las fallas estructurales en la composición de la sociedad, es decir, en los periodos revolucionarios o fundacionales, en las olas expansivas y en las crisis" (Tapias, 2010. En Duque, 2013). En este caso, el "momento constituyente" en el que se da el Paro

Agrario de 2013 como movilización social, fue el primer ciclo de las negociaciones de la Habana; en dicho contexto, el movimiento campesino -y otros movimientos sociales-, se configuró en una construcción simbólica de identidades, lo cual devino en un campo de conflictividades reflejadas en el paro.

Parte de los logros de dicha movilización es la ampliación y enriquecimiento de la discusión sobre el reconocimiento político del campesinado como sujeto de derechos, tal como sostiene Montenegro. Esta pulla se da “en la convergencia y articulación de diferentes sectores sociales o procesos organizativos, en las formas como plantea y desarrolla la confrontación o disputa, y en la actualización de agendas históricas con nuevos contenidos y demandas del movimiento campesino.” (Montenegro, 2016, p. 3).

En este sentido, Duarte (2015, en Cruz, 2017) afirma que uno de los principales retos de la CACEP y de aquellos que la analizan, es la pregunta por la identidad aplicada en el multiculturalismo colombiano. Al dársele enfoque a su aplicabilidad, implica, de nuevo, entender que en este tipo de movilización no hubo “una” identidad, sino la concatenación de muchas. Así pues, para hacer frente al multiculturalismo, es necesario trascender el entendimiento de las relaciones interculturales a la luz de unas “fronteras identitarias fijas y esencializadas” (Duarte 2015, p. 451. En Cruz, 2017, p. 13). Para Cruz (2017) esto se da en tanto que no les es posible reclamarse como sujeto étnico, ni mestizo, mostrando la falta de una denominación que les permita autorreconocerse. Esto es, según Cruz, resultado de la Constitución Política de 1991, ya que al contemplar la multiculturalidad, hay implícita “una idea de “sociedad nacional” blanco-mestiza y urbana, en la cual afrocolombianos e indígenas son parcialmente reconocidos, pero sin dejar de ser vistos como “otredades internas” de la nación” (Cruz, 2017, p. 17), obedeciendo a un proceso de etnogénesis - identidades con énfasis en diferencias étnicas y rasgos culturales. Cruz sostiene así que, el no reconocimiento del campesinado, “desde una lectura situada en la gramática moral que propone Honneth (1997), puede leerse también como un intento estatal de vincular a este grupo social con “un sentimiento de no poseer el estatus de un sujeto de interacción moralmente igual y plenamente valioso (Honneth, 1997, p. 163)”, traducéndose en que “en el plano jurídico no se evalúa a las comunidades campesinas como merecedoras de derechos.” (Cruz, 2017, p. 17).

La CACEP, para Cruz, se ha involucrado en el debate sobre el reconocimiento y la identidad, intentando trascender las nociones comunes con las cuales se les ha caracterizado, rescatando que además las prácticas territoriales, son también constitutivas y relacionales (Hall y Du Gay, 2003. En Cruz, 2017, p. 18). Esto implica comprender que, como sostiene Velasco (2014), las disputas identitarias de los campesinos han correspondido a una serie de estereotipos que los han estigmatizado como una población pobre, atrasada y subversiva, dando como resultado “la idea de que “hay que matar al enemigo hasta en la palabra, y en este caso, los campesinos somos los enemigos de los procesos productivos agroindustriales”” (Cruz, 2017, p. 18). Sin embargo, cabe matizar que esta afirmación corresponde precisamente a una serie de estereotipos generalizados; contrario a ello, es común encontrar casos donde los campesinos resultan ser aliados de los agroindustriales, como lo muestra precisamente el modelo de alianzas productivas, donde pequeñas producciones familiares se alían precisamente con esos procesos productivos agroindustriales. Este ha sido el mismo tipo de alianzas que promueve el actual Plan Nacional de Desarrollo, entre pequeños productores y grandes inversionistas, dando paso a lo que se conoce como desarrollo desigual y combinado.

Lo cierto es que el Paro Agrario, en tanto acción colectiva, “tiene, como mínimo, tres grandes elementos: primero, un diagnóstico del problema que suscita la acción colectiva y de sus responsables o adversarios; segundo, la definición de un “nosotros” o identidad colectiva que unifique a los manifestantes; y tercero, un “deber ser” o respuesta al problema planteado” (Cruz, 2017, p. 14). Cruz sostiene que la identidad, el “nosotros”, se basó en el marco “campesino” -además de “pueblo” y “Catatumbo”-, cuyo objetivo era desmentir el discurso gubernamental de identificarlos como “vándalos” o como manipulados por estructuras guerrilleras. Citando al vocero Holmer Pérez, Cruz pone de relieve que lo campesino, en tanto identidad, encontró en el Paro Agrario una visibilidad gracias a la cual pudo reclamar e interpelar la presencia estatal, tan necesaria para su reconocimiento, y donde las consignas le resaltaron como “una identidad de clase popular y una identidad regional” y de “héroe campesino” (Cruz, 2017, p. 16)

Todo ello nos lleva a pensar la propuesta ya planteada por Claudia Mosquera: “Podemos preguntarnos si es posible construir un proyecto conjunto de humanidad en la

Colombia del futuro, en donde nadie tenga que reivindicar diferencia alguna para existir como ser humano, para vivir con dignidad, para que todos los colombianos compartamos una historia colectiva hecha de retazos de múltiples voces” (Citado por Grueso, 2009, en Castellanos LI, 2009, p. 283) con miras a responder la pregunta “¿Cómo pueden ciertos sectores sociales articulados en torno a identidades colectivas (...) potenciar sus esfuerzos a través de alianzas estratégicas para, conjuntamente, remover prácticas, estereotipos y estructuras (...) que los mantienen en una situación de subordinación?” (Grueso, 2008. En Castellanos LI, 2009, p. 284)

A modo de conclusión, puede decirse que: la identidad brinda un profundo significado valorativo y emocional, que tiene por tanto unas consecuencias sentimentales, producto de relaciones de orden simbólico, que desencadena una emoción compartida. Al existir identidad en las organizaciones sociales o en movilizaciones sociales, se puede dar paso a la construcción de poder, proyectos y sujetos, ya que precisamente movimiento social significa (re)construcción de identidad por fuera de marcos institucionales, dotando de sentido a la acción colectiva. La causa de que estos fenómenos se presenten es la existencia de vacíos identitarios como expresión de una carencia histórica, y son precisamente las movilizaciones sociales las que permiten definir esas necesidades y plantearlas como demandas, en un campo en el que existe una profunda relación entre discurso y poder -por eso mismo, las identidades son discursivamente construidas.

El campesinado, como forma de identidad colectiva, abre una amplia discusión sobre cómo entender su construcción identitaria. Para algunos, parte de sus formas concretas de expresión social, caracterizadas por su ligazón con la tierra y a la producción de alimentos y constituida con base en la defensa de la soberanía alimentaria; mientras que para otros es necesario hacer también énfasis en el contexto y las formas como se ha dado su movilización, mostrando la dificultad existente por su naturaleza “ambigua” que debe pasar primero por un debate de carácter conceptual, para poder dar paso al estudio sobre sus procesos identitarios, en donde participan multiplicidad de individuos y que da un debate de carácter internacional. El Paro Agrario de 2013, una de las mayores movilizaciones sociales campesinas en Colombia, se configura como ejemplo de construcción simbólica de identidad, dando campo a la discusión sobre el reconocimiento del campesinado como

sujeto de derechos. La CACEP, una de las organizaciones derivadas de dicha movilización, se enfrenta hoy al problema del multiculturalismo en la construcción de “una” identidad campesina, es decir, al problema de establecer una denominación que les permita autorreconocerse.

## Marco teórico

Dado que el presente trabajo maneja conceptos de profunda discusión, como lo son la identidad, los movimientos sociales y el campesinado, es necesario plantear los parámetros bajo los que se entenderán estos para mantener una claridad conceptual en el momento de la investigación, así como la relación entre los mismos.

El sentido de identidad que se manejará, hace referencia a la capacidad que tiene un individuo de auto-reconocerse como parte o perteneciente a un grupo social -en este caso, político- específico, lo cual abarca a su vez el fuerte significado valorativo que encuentra el individuo en dicha pertenencia, así como los lazos emocionales con los que se asocia (Tajfel, 1984 p. 255. En Acosta, 2015). En ese sentido, la identidad debe sentar su fundamento sobre unas bases escenográficas, cognitivas y emocionales. Así pues, nos encontramos con que de la identidad y su reconocimiento terminan derivando otros conceptos fundamentales que generan consecuencias como las previamente mencionadas - significados valorativos y lazos emocionales-, tales como hogar, patria, pueblo o comunidad, entre otros, que se configuran desde lo simbólico. Cabe recordar entonces que “para llegar a dichos conceptos es necesaria una “configuración significativa” que soporte la identidad al punto de “desencadenar una determinada emoción compartida”(Delgado, 1995).

De la construcción de identidad política, se desarrollan sujetos con conciencia de este tipo, cuyo principal objetivo es constituirse como actores de cambio de la realidad que se les presenta como adversa; esto se desarrolla en un espacio donde prima la idea de establecer proyectos colectivos con orientaciones de transformación de las condiciones contra las cuales se manifiestan, en pro de los intereses de su comunidad política y del desarrollo de sus utopías. Así pues, “construcción de poder, construcción de proyecto y construcción de sujetos, son tres aspectos del mismo proceso de hacer política desde las

organizaciones populares”(Torres Carrillo, 2006, p. 21), que son a su vez producto de un proceso de construcción identitaria.

De esta forma, es posible afirmar que la función de la identidad colectiva es combatir la minimización de un grupo social, luchando por la visibilización de sus causas o principios, y haciendo uso de sus conocimientos para dar análisis a los problemas cotidianos (Viviescas. 1986, p. 54). Por tal razón, las luchas de los grupos identitarios expresan la relación profunda entre discurso y poder, que es a su vez la apertura a la pregunta sobre los medios de los que se valen estas asociaciones colectivas para reafirmar y potenciar su conocimiento o influencia identitaria. Como se enunció previamente: “es en las relaciones de poder que emergen las identidades/diferencias como resultado de los discursos dominantes, que construyen representaciones mentales socialmente compartidas”(Yáñez Canal, 2012, p. 10).

Por tal razón, identidad “(...) no es otra cosa que aquello que nos diferencia de los otros tanto en el ámbito individual como colectivo. Supone la conciencia de pertenencia a un grupo determinado y una simbología propia que reclama ser reconocida, protegida y promovida” (Ortíz, 2015, p. 2) y supone unos medios mediante los cuales se construye, se fortalece y se visibiliza.

La identidad política se configura por tanto como un factor esencial en la configuración de los movimientos sociales que tienen, como mínimo, tres grandes elementos: primero, un diagnóstico del problema que suscita la acción colectiva, así como una identificación de los responsables de dichas problemáticas, en segundo lugar, el establecimiento de la identidad colectiva que funcionará como motor del movimiento, y en tercer lugar, el planteamiento de una resolución al problema (Cruz, 2017, p. 14). Así pues, los movimientos sociales se entenderán como una respuesta racional a un entorno problemático, fundamentados en las siguientes condiciones:

- a) Los planteamientos analíticos (...) no son solamente compartidos por activistas del movimiento, sino además por una amplia comunidad de contemporáneos informados y competentes que no están envueltos en movimientos políticos.
- b) Estos y sólo estos aspectos constituyen las causas de los nuevos movimientos sociales, cuya urgencia y predominio se debe a los procesos objetivos a que se

refieren los tres puntos indicados -ensanchamiento, profundización e irreversibilidad.<sup>4</sup>

- c) La constitución amplia de los movimientos y de su contingente de activistas surge de los grupos sociales probablemente más propensos a ser afectados por las consecuencias negativas de estos procesos y/o de quienes cuentan con acceso cognitivo más fácil sobre el funcionamiento de estos procesos y sus consecuencias.
- d) No son “nuevos” los valores proclamados y defendidos por los nuevos movimientos sociales, sino que forman parte del repertorio de la cultura moderna dominante, dentro de la que los movimientos provienen de una subcultura bien “premoderna” o -lo que da lo mismo- posmoderna.
- e) Los modos de comportamiento extrainstitucionales adoptados por los mantenedores del nuevo paradigma se usan y justifican haciendo referencia explícita a la “incapacidad de aprender” y a una falta estructural de “capacidad de respuesta” por parte de las instituciones establecidas, más que en nombre de ninguna doctrina política revolucionaria. (Offe, 1984, p. 46)

Ahora bien, el campesinado ha dado, precisamente, grandes ejemplos de lo que significa, desde las características previamente dadas, la movilización social. Campesino es un concepto que es comúnmente usado, pero al cual se le dota de un contenido altamente peyorativo; “En Colombia es común usar frases como: “Ese sí es un campesino” y “eso es duro p’al campesino”, que hablan del atraso, de la falta de educación rural, de la vida en el campo y del trabajo con la tierra en términos negativos” (Rodríguez & Camacho, 2013, p. 2). Esto resulta preocupante en tanto en Colombia, según el último Censo Nacional Agropecuario realizado por el DANE en 2015, hay cerca de 5 millones de personas -2 menos que en 2005 (Jiménez, 2015)-, que son reconocidos como trabajadores agrarios. Este es un grupo social que en el transcurso de la historia colombiana ha sido objeto de la pobreza, la violencia, la marginalidad y la falta de políticas estructurales tales como la

---

<sup>4</sup> Tres aspectos interrelacionados: 1) Los efectos colaterales negativos de las formas establecidas de racionalidad económica y política ya no son concentrados y específicos de una clase, afectando a cualquier miembro de la sociedad en una amplia variedad de formas. 2) Profundización de la privación que afecta a los planos fundamentales de existencia física, social y personal. 3) Incapacidad institucional para percibir y actuar ante privaciones, riesgos y amenazas que causan. (Offe, 1984, pp. 42, 43)

Reforma Agraria<sup>5</sup>, y que se han constituido como factores que limitan tanto sus condiciones de vida como el desarrollo de proyectos e iniciativas productivas (Rodríguez & Camacho, 2013, p. 3). Esto tal vez deba gran parte al hecho del desconocimiento sobre lo que significa el campesino, la forma en que se define y se relaciona con su entorno, lo que inevitablemente lleva a la pregunta por la identidad campesina.

Así pues, sin claridad respecto al concepto de identidad campesina, resulta casi imposible hacer un reconocimiento político del campesinado, hecho que efectivamente es una deuda de la sociedad y el Estado para con ellos. De esta forma, una de las exigencias que ha mantenido el movimiento campesino es una reforma donde se apunte “al reconocimiento del campesinado como sujeto de especial protección constitucional” (Coordinador Nacional Agrario, 2014, p. 13), ya que si bien existen mecanismos de protección general de sus derechos -en instrumentos nacionales e internacionales de derechos humanos-, no se cuenta aún con “herramientas específicas de protección que reconozcan la especificidad de sus reivindicaciones ni de su ser social” (Coordinador Nacional Agrario, 2014, p. 17), consecuencia del desconocimiento de su identidad y de las formas en que la misma se construye.

Por tal razón, para pensar lo que significa el campesino como sujeto identitario, es necesario abarcar tres aspectos fundamentales: “cómo son representados en las políticas públicas, en qué formas se organizan y cómo son sus procesos de alimentación” (Rodríguez & Camacho, 2013, p. 4). De esta forma, se lograrán sentar las bases que lleven a una óptima -si bien no perfecta- definición de campesino, que en el presente texto será entendido a la luz de las declaraciones y exigencias planteadas por el movimiento campesino en torno al proyecto de reforma del artículo 64 de la Constitución Política de Colombia, al pliego de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular y al proyecto de “Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales” de Naciones Unidas.

Teniendo en cuenta lo anterior, la definición de campesino se entenderá como:

---

<sup>5</sup> Es relevante aclarar que en el transcurso de la historia colombiana se ha discutido e intentado implementar - en algunos gobiernos- la Reforma Agraria. Será a partir del Acuerdo de Paz de 2016 donde se va a empezar a hablar de una Reforma Rural Integral (RRI).

“Un campesino es un hombre o una mujer de la tierra, que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas. Los campesinos trabajan la tierra por sí mismos y dependen sobre todo del trabajo en familia y otras formas en pequeña escala de organización del trabajo. Los campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agroecológicos”  
(Coordinador Nacional Agrario, 2014, p. 49)

Esta necesidad de brindar al trabajador de la tierra una identidad campesina, obedece al hecho de que el no reconocimiento explícito de los campesinos y campesinas se traduce en el desconocimiento de los procesos de construcción de dicha identidad de un sujeto político social y cultural. Al reconocerse constitucionalmente al campesinado, da visibilidad al sujeto diferenciado que basa su forma de vida e identidad en su relación con la tierra y la producción agraria, además de los saberes tradicionales con los que tienen relación. De no valorarse la identidad campesina y mantenerse en la categoría de trabajador agrario, se generarían impactos en las luchas del movimiento y sus derechos, anulándolos en tanto se reducen “a un grupo de sujetos individualizados que se reconocen en función de su relación laboral” (Coordinador Nacional Agrario, 2014, p. 13), negando el hecho de que el ser campesino abarca muchos más aspectos que la reducción a la categoría de trabajador del agro.

Campesino abarcará también, entonces, a personas indígenas que trabajan la tierra<sup>6</sup>, a cualquiera que se ocupe de la ganadería, la agricultura, las artesanías relacionadas con el agro, ocupaciones similares en la zona rural, además de también aplicarse el término a personas sin tierra<sup>7</sup>.

En sintonía con la exposición hecha, el Paro Agrario de 2013, debido a su fuerza, alcance y popularidad, sirve como referente de una resignificación del concepto de campesino, en un escenario que mostró las lógicas de la lucha campesina como movilización social y que abrió un camino al reconocimiento de su identidad a nivel

---

<sup>6</sup> Siempre que no asuman o tengan distinción étnica.

<sup>7</sup> Ver en (ONU, 2013) categorías definidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en torno a la comprensión de “personas sin tierra”.

nacional. “El Paro Agrario de 2013 demostró que Colombia tiene base campesina y que, desde su trabajo en el campo, el campesino ha logrado concebir el concepto de vida digna, de trabajo digno, “Es de anotar que los movimientos que participaron en el paro agrario del mes de agosto de 2013 tomaron como emblema el tema de la dignidad campesina. Así se identificaron como movimiento de dignidad cafetera, cacaotera, papera, etc.”” (CNMH, 2013. En Ortíz, 2015, p. 11). Su identidad política en tanto movilización social, se demuestra en tanto generó, mediante un conjunto de prácticas, una configuración de sentido, dando lugar a una diferenciación externa y una homogenización interna, apoyado en prácticas de solidaridad estables, dotando a dicha identidad de una dimensión representativa (Aboy, 2011. En Quiroga, 2014, p. 6). Por tanto ¿cómo puede entenderse el individuo participante de la movilización, en tanto a carga identitaria se refiere? ¿cómo estas categorías éticas, valorativas, participativas y de expresiones mediáticas, ayudan a medir dicha carga?

## Metodología

La metodología del presente proyecto se encuentra fundamentada en el análisis de datos cualitativos propuesto por Núñez (2006), y se encuentra apoyado en la guía sobre investigación cualitativa de Vargas (2015). Implica, en un primer momento, seleccionar un conjunto de actores -campesinos de base y líderes locales y regionales del campesinado- del Paro Agrario de 2013 en el departamento de Cundinamarca, con miras a, mediante el diseño de unas categorías, evaluar la relevancia que tuvieron los mismos en la movilización. Esta selección no tendrá como criterio la cantidad, sino que se hará por el tipo de actores que participaron en la misma. En este sentido, será necesario construir un instrumento metodológico que permita medir la carga de identidad política en cada uno de los ya nombrados actores; esto, con miras a contrastar la brecha identitaria que existe entre los mismos -entre la base de la movilización y los líderes inspirados de la misma-, no haciendo énfasis en el valor final de la movilización, sino en la identidad política que mueve a los sujetos. Así pues, el instrumento a usar será una entrevista semiestructurada, basada en los postulados del marco teórico, y que permita captar o indagar por la identidad política en los diferentes niveles de protagonismo al interior del Paro.

Para llevar a cabo lo anterior, es preciso hacer un trabajo de campo en el departamento de Cundinamarca que permita capturar percepciones entre comunidades y campesinos implicados en el paro. Así pues, las entrevistas se realizan en los municipios de: Zipaquirá, Ubaté, Cucunubá, Tausa, Villapinzón, Zipacón, Facatativá y La Calera, comúnmente conocidos por contar con una amplia población campesina. Además, en términos de producción agropecuaria, estos son algunos de los municipios que concentra la producción del departamento, como es el caso de Tausa y Villapinzón -los mayores productores de papa del departamento (Minagricultura, 2014), - o Ubaté -el principal productor lechero- (Semana. «Cundinamarca: cuenca lechera de Colombia», s. f. 2018), factor elemental para comprender el impacto del Paro en términos de suministros alimenticios; adicionalmente, fueron municipios en los cuales el impacto del Paro fue mayor, en términos de participación y movilización. Así mismo, se concentran algunas de las organizaciones campesinas más grandes y estables surgidas a partir del paro, como es el caso de Fedecundi, con sede en Zipacón o las sedes de cooperativas lecheras en Zipaquirá, Ubaté o Cucunubá.

Por último, se llevará a cabo un análisis cualitativo a partir de herramientas de análisis del discurso, que permita determinar las categorías a postular con base a las respuestas dadas al instrumento metodológico previamente mencionado. Si bien el tiempo transcurrido desde el final del paro a la actualidad es un factor limitante, lo cierto es que puede ayudar a medir la durabilidad que ha tenido la posible construcción identitaria.

## Hipótesis

La participación en una movilización social, en el marco de reivindicaciones de un sector particular, implica que exista carga de identidad política, no solamente en los líderes inspirados del movimiento, sino también en las bases, aunque no necesariamente con la misma intensidad o dirección entre unos y otros; esto mostrará que la identidad política no debe ser entendida como una, sino como un compuesto de muchos matices que plantean gradualidad en la misma, lo cual se refleja en la fortaleza del discurso, la trayectoria en la movilización y el compromiso con los procesos posteriores, traducidos en la capacidad de un actuar político.

## Campesinado y paro agrario. Una discusión más profunda

Comprender el proceso mediante el cual se pudo fortalecer o debilitar la construcción de identidad política a partir de la muestra de movilización social que fue el Paro Agrario, implica abarcar, más allá de los lineamientos del Marco teórico, un análisis más profundo de lo que significó esta protesta. Así pues, se va a profundizar en las características e implicaciones de la definición de campesino tomada por el CNA, para de esta forma intentar comprender mejor cuáles son sus modos de vida, cuál es su posición y relación frente al agronegocio, cuáles son sus prácticas territoriales, cómo se materializa esa relación especial con la tierra y la naturaleza y qué lo distingue de otros agricultores. Así se puede comprender por qué se optó por la definición de campesinado formulada por la CACEP, aclarando de paso los criterios bajo los cuales se seleccionaron los lugares y entrevistados. Ello implica también caracterizar al campesinado cundinamarqués a partir de sus particularidades para, por último, hacer una exposición más profunda sobre las causas y desarrollo del Paro Agrario.

### Campesinado

La discusión sobre qué significa ser campesino, puede retomarse desde un punto casi indefinido. Sin embargo, en el caso colombiano, es una discusión que, en su historia “reciente”, toma relevancia a partir de la constitución de 1991; esto ya que en allí se plantea una definición que apunta al “trabajador agrario”, anclando la concepción de campesino en asociación a la de agricultor, y dejando de lado una caracterización que dé cuenta de las realidades y prácticas específicas del campesinado -que sin duda van más allá de los criterios productivistas. Esto, como lo remarca Di Giorgi (2017), genera unos efectos biopolíticos<sup>8</sup> en el desarrollo de las políticas públicas que implementa el estado sobre el campo y que es parte de los motivantes que desencadenan el Paro Agrario de 2013.

De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano de 2011 (PNUD), esto se deriva de una delimitación del término, estructurada a partir de conceptos foráneos, que no da cuenta de sus particularidades, y donde “Categorías tales como: “trabajador agrario” o

---

<sup>8</sup> Este concepto, introducido por Foucault, resulta fundamental, ya que le permite exponer cómo la biopolítica pretende que un sujeto (constituido por un grupo de individuos), se conduzca de formas específicas, ancladas a la productividad capitalista.

“productor agropecuario”, limitan y sesgan la comprensión del modo de ser del campesino” (Di Giorgi, 2018, p. 3).

Las consecuencias de la falta de una caracterización que dé cuenta de sus particularidades, derivan en el establecimiento de unas políticas públicas que se reducen a lo agropecuario, y que termina por anclar al campesinado a alianzas con empresarios; esto conlleva a la reducción del papel del Estado en la solución de las problemáticas campesinas y las desigualdades que enfrentan.

Para Di Giori, esas categorías con las que institucionalmente se reconoció al campesinado, esto es, como “trabajador agrario”, “responden al modo como en Colombia se ha tratado el tema de la propiedad de la tierra y la producción rural,” (Di Giorgi, 2018, p. 9). De esa problemática, se derivaron tres enfoques: la reforma agraria, la política de tierras y el desarrollo rural. El primero refiere a la propiedad de la tierra y los recursos naturales; la política de tierras trata las relaciones de poder que configuran la posesión de la tierra; el desarrollo rural se ancla más a la producción, productividad, y formación de capital social. Al centrarse las políticas públicas en el desarrollo rural, identifica Di Giori que no se buscó modificar la posición del campesino en tanto actor social, sino únicamente se buscó enmarcarlo y posicionarlo como pequeño empresario; los diagnósticos realizados en este marco, así como los proyectos sociales, parten de no conocer a la comunidad campesina y, por ende, termina por homogenizarla e imprimirles una identidad basada en el atraso, la ignorancia y la fragilidad, dejando al campesino “reducido solo como fuerza de trabajo, con ciertas capacidades que pueden ser incentivadas a favor de los mercados y de paso de la protección por parte de ellos, de sus necesidades básicas y derechos” (Di Giorgi, 2018, p. 10).

Las consecuencias de imprimir una identidad productivista y empresarial al campesinado son múltiples: por un lado, se anula la heterogeneidad del campesinado y cambia la relación del campesino con su tierra, ya que deja de ver en ella la producción de alimentos a partir de una relación y un modo de ser, y pasa a ser entendida bajo el enfoque del negocio.

“El campesinado es un sujeto histórico e intercultural, que constituye su modo de ser a partir de las relaciones que establece con la naturaleza, los ecosistemas, la tierra, con los oficios particulares que ejerce: tradicional, artesanal o moderno, en

sectores como: la pesca, la siembra, etc., por el tipo y la diversidad en la producción, por la interacción con los recursos naturales y sociales, y finalmente, por las relaciones que establece con otros actores sociales –pobladores rurales, organizaciones públicas o privadas, entre otros–“ (Di Giorgi, 2018, p. 13).

Esa estructura bajo la cual se ha caracterizado al campesinado y las políticas que a partir de allí se han ejecutado, han reconfigurado la subjetividad campesina. Sin embargo, dichas políticas mercantiles se han mostrado, no solo ineficientes sino nefastas para el campo colombiano, lo cual enmarca una problemática sobre la cual el campesino debe reafirmarse y reconfigurar los discursos que desde su heterogeneidad y desde el estado se emiten.

Aquí es posible matizar una afirmación anterior, donde se decía que el campesinado es enemigo de la producción agroindustrial. Esto se afirma debido a que el aumento de la producción agroindustrial se ha dado en contravía de la producción campesina “al cambiar la política de sustitución de importaciones, que en un primer momento ve al campesino como un individuo funcional, pero que con el advenimiento de las políticas neoliberales deja de serlo, para convertirse en un sujeto “explotado y excluido” (Tobasura, 2009).” (Di Giorgi, 2018, p. 16). Ya no se busca ni siquiera la prosperidad del campesino desde el concepto de desarrollo rural de los años 70, sino que el campesino se convierte, como mucho, en asalariado de las empresas, o es excluido por no cumplir los requisitos laborales; sumado a estos hechos, la violencia termina por ser un detonante del desplazamiento. Las consecuencias: concentración de la tierra, desplazamiento, monocultivos, endeudamientos, conflictos rurales, actividades ilícitas, destrucción de recursos naturales, entre otros.

“El reconocimiento de los campesinos es precario, debido a que este se da por medio de una identidad impuesta, configurada por una serie de representaciones simbólicas negativas, que facilita desde una perspectiva biopolítica el control y gestión de sus necesidades, en un contexto en donde el ejercicio soberano es débil y reina una soberanía en vilo.” (Di Giorgi, 2018, p. 18).

### **Cómo conceptualizar el campesinado**

Las discusiones en torno a la forma como debe caracterizarse el campesinado, y la necesidad de conocer el campo colombiano, fueron retomadas en la inclusión del

campesinado en el censo realizado por el DANE. Con miras a que dicha conceptualización fuese más clara y fiel a la heterogeneidad, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), elaboró un documento en el cual se brindan algunos elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia.

### Premisas

La siguiente es una aseveración general propuesta por la ICANH, de la cual se derivan algunas tesis:

“El campesinado se constituye históricamente. Su génesis y transformación están relacionadas con el proceso de acumulación de capital de cada periodo histórico y con las distintas formas de vida campesina asociadas a ellos. Por tanto, los campesinos son productos históricos específicos, lo que implica a su vez concebir sus orígenes comunitarios múltiples y diversos, así como sus trayectorias variables y diferenciadas. Es necesario concebir la configuración de comunidades campesinas en relación con las tendencias de la producción agropecuaria, los procesos políticos, el rol de la violencia y la presencia de múltiples actores en el campo.” (ICANH, 2017, p. 2)

A partir de allí, se aclara que el campesino:

- No son todos los habitantes del campo y del mundo rural.
- La vida campesina se constituye en una red de relaciones sociales campesinas expresadas territorialmente.
- Tiene una estrecha relación con la naturaleza en el proceso de producción a través de su trabajo.
- Describen atributos específicos en su vida rural, en relación con la tierra y el territorio que habitan.
- Es un sujeto intercultural en su configuración histórica<sup>9</sup>.
- Son heterogéneos en términos socioeconómicos.
- Constituyen unas formas de vida particulares, sustentadas en patrones de vida regional concretos.

---

<sup>9</sup> Dicha pluralidad y multiculturalidad dificulta su “definición”, ya que no existe una única forma de ser campesino.

- Genera relación con el territorio a partir de su arraigo a la tierra, sustentadas en sus conocimientos, memorias y transmisión de cultura intergeneracional.
- A partir de sus lazos familiares, comunitarios y asociativos, establecen diferentes formas de tenencia de la tierra.
- Es multiactivo en términos de actividad económica.
- Ha constituido con el tiempo una serie de memorias, tradiciones y saberes, que garantizan el modo de ser de sus procesos productivos y de relación con la tierra.
- Puede organizar su trabajo y formas de organización en la auto subsistencia o relacionándose con otros mercados.
- Es un sujeto participativo, que reivindica y exige sus derechos.
- Es un sujeto cosmopolita debido a los fenómenos migratorios y de negociación que ha debido establecer con otras comunidades.
- Su forma de vida campesina se mantiene y reproducen en sus manejos del tiempo, celebraciones, formas de trabajo colectivas y diferentes formas de intercambio.
- Se autoafirma a partir de diversas formas de lucha, tales como la movilización, reivindicando su papel económico, territorial y cultural.

Esta caracterización resulta ser un insumo muy importante, no solo por la funcionalidad que tiene en términos de políticas públicas identificar la identidad campesina (o por lo menos delimitarla más allá del trabajador agropecuario), sino porque da unas pautas claras bajo las cuales se puede hacer un análisis sobre el campesinado colombiano. En otras palabras “el Estado necesita información estadística del campesinado, porque esta es la única manera de tenerlos en cuenta en la creación de políticas públicas que garanticen su derecho a la igualdad material. Es decir, para que puedan gozar de todos sus derechos en condiciones similares al resto de la población” (Duarte, Gómez, & Montenegro, 2016, p. 1).

Sin embargo, no solo es importante la definición “objetiva” de campesinado, sino también abarcar sus subjetividades. Esto era fundamental en el censo del DANE, y parte de la comisión seleccionada para la caracterización del campesinado, se encargó de analizar y plantear unos modelos de preguntas que pudiesen rastrear el autorreconocimiento de las comunidades campesinas. El trabajo de Duarte, Gómez & Montenegro, muestra ese autorreconocimiento “como piedra angular del cruce entre derechos, identidad, política y

cultura” (Duarte et al., 2016, p. 2) y define una propuesta en este aspecto, para lograr preguntas objetivas y subjetivas enfocadas a los ejercicios censales del campesinado. Cabe aclarar que de las preguntas planteadas por el DANE en el censo, se derivaron algunas de las preguntas realizadas en las entrevistas del presente trabajo.

### Definición de campesinado

La comisión de expertos mencionada anteriormente, creó un documento sobre la conceptualización del campesinado en Colombia, como un soporte técnico para su definición, caracterización y medición. De esta forma, se dio respuesta al llamado de la Corte Suprema de Justicia en el fallo a la tutela interpuesta por algunas organizaciones campesinas, sociales y de DDHH, que pedían incluir la categoría “campesino” en los instrumentos censales del DANE.

En dicho proceso, se partió de algunos puntos de acuerdo. El primero de ellos, tenía que ver con la necesidad de, como se mencionó previamente, abarcar componentes objetivos (tamaño de la tierra, actividad laboral, etc.) y subjetivos (autorreconocimiento). Así mismo, se acordó que debían abarcarse determinadas dimensiones para hacer un análisis completo; tales dimensiones son: territorio, cultura, producción y organización.

Como resultado de este proceso, que tuvo en cuenta las cuatro dimensiones nombradas con sus respectivas particularidades, se define campesino(a) como:

“Campesino(a): Sujeto\* intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza; inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado y/o en la venta de su fuerza de trabajo.

\*“Sujeto campesino” es una categoría social que incluye a todas las personas, sin distinción de edad, sexo y género.” (Duarte et al., 2016, p. 4)

El trabajo realizado para llegar a esta definición, partió precisamente de la lucha por el reconocimiento expuesta en el Paro Agrario de 2013. En este, como se enunció en el marco teórico, el CNA propuso su definición que, a mi modo de ver, recoge y sintetiza en buena medida muchos de los aspectos aquí nombrados. También cabe aclarar que el concepto de campesinado que se maneja alrededor del proyecto parte de todas las premisas aquí

nombradas y que estas fueron, en buena medida, criterio para la selección de los lugares y entrevistados. El criterio de los lugares, estuvo estrechamente ligado a la alta movilización social que se dio en el marco del paro en dichos municipios; por su parte, los entrevistados participaron en el paro, se auto-reconocen como campesinos en su mayoría y cumplen con buena parte de los criterios aquí expuestos.

### **El contexto del campesinado cundinamarqués**

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, a continuación, se darán algunas características del campo en el departamento de Cundinamarca, de tal forma que, comprendiendo el panorama particular de este, se logre comprender mejor las características particulares en las que vive el campesinado cundinamarqués. Para ello, los datos correspondientes al uso del suelo, unidades de producción -agropecuaria (UPA) y no agropecuaria (UPNA)-, actividades agrícolas y caracterización sociodemográfica, serán tomados del último Censo Nacional Agropecuario realizado por el DANE, (2016).

Por una parte, en cuanto a producción agropecuaria, Cundinamarca es significativo para el estudio: de los 2.226.921 ha. que configuran el área total del departamento, 1.389.940 ha. están destinadas al uso agropecuario, esto es, un 62% del territorio. De esta área, 628.784 ha. son destinadas a pastos, 289.376 ha. está en rastrojo, 466.534 ha. tienen vocación agrícola y 5.247 ha. se encuentran ocupadas por infraestructura agropecuaria. Cabe resaltar que en vocación agrícola hay destinado un 33% del suelo, en contraste con 19,7% a nivel nacional. Es, después de Boyacá, el segundo departamento a nivel nacional con mayor número de Unidades de Producción Agropecuaria (11%), de las cuales constituye un 72,2% el uso pecuario y apenas un 3,3% de uso agrícola.

El 70,9% de las UPA son propias, mientras el 14,4% es arrendada, 6,4% mixta, 5,9% en otras formas de propiedad, 1,4% en aparcería y apenas 1,1% en propiedad colectiva. Esto en contraste a nivel nacional, donde el 72,7% es propia, 9,6% en arriendo o el 5,1% de propiedad colectiva.

Ocupa el puesto 19 a nivel nacional en cuanto a porcentaje de las UPA con disposición de lotes de producción para autoconsumo, con un 61,2%.

Así mismo, su capacidad agraria resalta por sus cultivos de papa -65.000 ha. de un total de 262.242 ha. Cultivables-, caña panelera -39.297 ha.-, café -37.996 ha.-, maíz -20.456 ha., entre otros, particularmente la fruta; esto se da gracias a la gran variedad de pisos térmicos con los que cuenta. Aun así, cabe resalta que del suelo del área rural se distribuya en un 60% para el uso intensivo de pastos y rastrojos, frente a un 20% que se usa para actividades agrícolas; así pues, se resalta que la mayoría de las UPA estén destinadas a una vocación pecuaria y en menor medida, tengan vocación agrícola.

Aporta además el 4,9% del inventario nacional de bovinos, el 9,1% en el de porcinos -ocupando el tercer lugar a nivel nacional-, el 22,1% del avícola -segundo lugar-; así mismo, concentra el 59,9% de la producción de flores y follaje, el 39% de la producción de papa -primer lugar- y ocupa el segundo lugar de hectáreas destinadas a la producción de panela con el 12,2%.

Sin embargo, la caracterización del campesinado cundinamarqués -y cualquier caracterización de campesinado- requiere ir más allá de la producción agropecuaria del departamento. Como se vio previamente, la definición de campesino que se maneja en el presente trabajo, incluye en su definición otros criterios que van más allá de los datos sobre cantidades y áreas de producción agropecuaria. Si bien en estos factores anteriormente mencionados es posible identificar algunas particularidades que claramente son influyentes en la constitución de los campesinos de este departamento, no hay que olvidar otros factores económicos, geográficos y sociales igualmente importantes.

Por una parte, cabe hacer mención de las Unidades de Producción No Agropecuarias, que en el caso de Cundinamarca constituye una importante fuente económica para los campesinos. El departamento ocupa el primer lugar a nivel nacional en UPNA asociadas a la industria, de las cuales el 48,1% lo constituye la minería con títulos y un 14,4% la minería sin títulos. Así mismo, ocupa el segundo lugar a nivel nacional en UPNA con actividad de servicios, el primero con actividad de comercio, el segundo en transformación de productos agropecuarios, todo lo anterior respecto únicamente a su área rural dispersa. Esto muestra que muchos de los campesinos cundinamarqueses no se dedican necesariamente a la agricultura, sino que pueden estar asociados a otras economías.

Así mismo, cabe recalcar que su cercanía con la capital del país puede jugar un papel primordial a la hora de constituir sus particularidades. Por una parte, gracias a la amplia población de la capital (7 millones 200 mil según el último censo del DANE, 2018), esta se constituye en un gran mercado para sus actividades económicas; esto podría explicar lo anteriormente dicho respecto a su ventaja en las UPNA (y en las UPA también).

Por otro lado, gracias a dicha cercanía tienen mayor presencia del estado, lo cual se traduce en unos mejores índices de educación, salud, infraestructura, seguridad, entre otros.



Imagen 1. Índice de competitividad por departamentos. Allí se muestra que Cundinamarca muestra un buen posicionamiento a nivel nacional. Tomada de: <https://www.larepublica.co/economia/estos-son-los-departamentos-que-mas-mejoraron-en-el-indice-de-competitividad-2937217>

Por ejemplo, el 7% de las mujeres y el 7,1% de los hombres del sector rural, mayores de 15 años, reportan no saber leer ni escribir, en contraste con el 12,8% y el 12,4%

respectivamente a nivel nacional. Así mismo, tiene un 81,4% de mujeres y un 81% de hombres entre los 5 y 16 años que asisten a una institución educativa, encima del promedio nacional (80,3 y 79,1% respectivamente) y cuenta con el tercer menor índice de inasistencia escolar (7,6%). En términos de educación superior, el 5,58% de la población del área rural afirma haber alcanzado estudios en nivel universitario y/o posgrado, lo cual contrasta con el 2,7% del promedio nacional.

Sin embargo, ello ha podido ser a su vez un factor que ha llevado a que sea el tercer departamento con menor presencia de menores de 15 años en los hogares rurales (42,1%), en tanto que, al acceder a mayor cobertura y mejor calidad educativa, los jóvenes suelen emigrar de sus hogares para instalarse en la ciudad. Esto, por supuesto, lo ubica también como el segundo departamento en hogares rurales con adultos mayores (46,4%). Esto significa un gran reto para el equilibrio demográfico del campo en el departamento, ya que el índice de envejecimiento de la población residente en el área rural de 87,4, lo cual se traduce en que hay más de 87 personas mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años.

Otra ventaja derivada de su cercanía a la capital y de sus condiciones particulares, es que es el segundo departamento cuyas viviendas ocupadas en el área rural dispersa tienen conexión o energía eléctrica (10,8%), el cuarto en acceso a alcantarillado (8,7%), el primero en acceso a acueducto (13,6%) y el tercero en calidad del material predominante en las viviendas (74% en bloque, ladrillo, piedra y/o madera pulida)

Estos son algunos de los factores que han contribuido a que se constituya como el tercer departamento con menor índice de pobreza multidimensional rural (26,2). Su índice Theil es de 0,99<sup>10</sup>, mientras que el índice de fraccionamiento es de 0,41<sup>11</sup> -el nacional es de 0,07- y el índice de concentración es de 8,94<sup>12</sup> -el promedio nacional es 9,56.

Si bien estos son indicadores están por encima de la mayoría de departamentos y del promedio nacional, su índice Gini es de 0,66, lo cual indica que aunque es menor al

---

<sup>10</sup> Entre más cercano a 1 existe mayor homogeneidad en el tamaño de las propiedades

<sup>11</sup> Este índice se mide a partir de la siguiente premisa: si el 10% de los propietarios que menor propiedad en términos de área tienen, tuvieran el 10% del total, el índice sería 1.

<sup>12</sup> El índice se mide a partir de la siguiente premisa: si el 10% de los propietarios que más propiedad en términos de área tienen, tuvieran el 10% del total, el índice sería 1.

promedio nacional (0,73), tiene un serio problema en torno a la desigualdad. En otras palabras, las condiciones sociales y territoriales del departamento no son buenas, aun cuando estas sean mejores que las del promedio nacional (UPRA, 2015)<sup>13</sup>.

Por otra parte, el campesinado cundinamarqués es mayoritariamente mestizo, con poca o baja presencia -o autorreconocimiento- de grupos étnicos. Según el DANE (2016), apenas el 0,6% de la población del área rural se autor-reconoce como indígena y un 0,1 como mulato, afrocolombiano o negro. En el caso de las mujeres, por ejemplo, en contraste con los altos porcentajes de departamentos como Cauca, Nariño o la Guajira -con un porcentaje de autorreconocimiento étnico del 21,1%, 17,5% y 13,8% respectivamente-, en Cundinamarca es apenas del 0,3%. Esta baja presencia de comunidades étnicas, significa una menor competencia territorial y por tanto una colonización más “segura” en términos de permanencia.

Del mismo modo, es una característica fundamental en la composición del campesinado cundinamarqués, el menor impacto sufrido a causa del conflicto armado. Al igual que la mayoría del territorio nacional, el departamento tuvo presencia de grupos armados ilegales -tanto de guerrilla como de paramilitares-, con todas las consecuencias que ello trae. “Cundinamarca se convirtió en uno de los corredores de los grupos armados al margen de la ley. Además de constituirse en un centro de despliegue estratégico económico, social, político y administrativo en virtud de su posición geográfica y los límites que sus municipios comparten con departamentos como Antioquia, Boyacá, Caldas, Casanare, Huila, Meta y Tolima.” (Gobernación de Cundinamarca, 2016, p. 6).

Resalta la presencia que tuvieron las FARC las cuales, aprovechando las características geográficas y la cercanía a la capital, y dada su estrategia de expansión, establecieron frentes guerrilleros en algunos municipios. Ya desde la séptima conferencia de las FARC en 1982 se denominó a Cundinamarca como punto estratégico de sus acciones armadas. “En el año 2002, en Cundinamarca había presencia de 16 frentes de las FARC, en las 15 provincias, con el propósito de establecer un dispositivo desde la jurisdicción del Departamento hacia la capital” (Gobernación de Cundinamarca, 2016, p. 7).

---

<sup>13</sup> Estos son los datos más recientes correspondientes al área rural en cuanto a índices se refiere.

Así mismo, la presencia de autodefensas y narcotraficantes que buscaban, por una parte, hacer frente a la guerrilla y por otra, aprovechar las condiciones geográficas del departamento y su posicionamiento para fortalecer el tráfico de droga, se dio a partir de los años 80. Dichos grupos de autodefensas serían conocidas como el Bloque Cundinamarca y harían parte de las AUC.

Sin embargo, y si bien los efectos de la guerra claramente se sintieron en el departamento, lo cierto es que su impacto fue menor al que vivieron otras zonas del país. Esto, por una parte, debido al pacto de no agresión que durante un tiempo primó entre guerrilleros y paramilitares, y por otra, por la desmovilización del bloque Cundinamarca en 2004. Para 2005, se daría una gran reducción de la presencia de estos grupos armados, lo que significaría que “las acciones terroristas y las estadísticas de secuestro y extorsión disminuyeron en un 98%” (Gobernación de Cundinamarca, 2016, p. 9). Esto permitió la presencia del Estado y con ello empezar a dar inicio a la solución de muchas problemáticas departamentales.

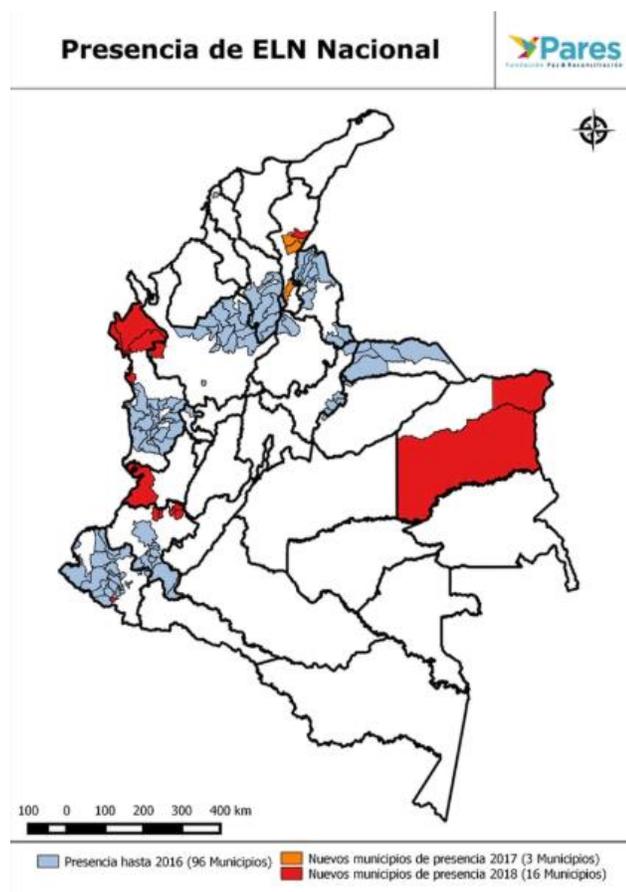


Imagen 2. En el repunte de las acciones del ELN, la mayor guerrilla en el país hoy en día, Cundinamarca no registra presencia del grupo armado, Tomada de <https://www.infobae.com/america/colombia/2019/05/18/las-regiones-de-colombia-donde-la-guerra-no-termino-y-el-eln-se-expande/>

La negociación y firma del Acuerdo de paz con las FARC, significó el cierre de la mayoría de reductos de violencia armada rural. Cundinamarca se posicionaría como un Departamento piloto en el posconflicto, sin el reconocimiento de estructuras de grupos al margen de la ley y posicionándose en 2014 como el segundo departamento más seguro del país, sin personas víctimas de minas antipersona desde 2012 y con una reducción generalizada de todos los índices de violencia.

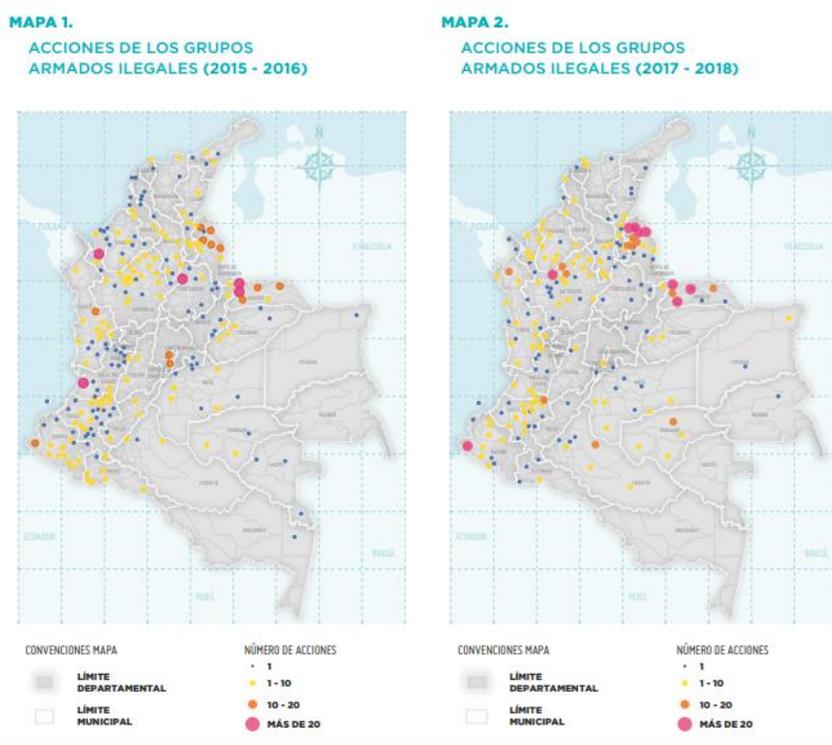


Imagen 3. El presente mapa es muestra el nulo registro de acciones armadas en el departamento en 2018 por parte de grupos ilegales al margen de la ley. Tomada de [http://ideaspaz.org/media/website/FIP\\_FragilidadTransicion.pdf](http://ideaspaz.org/media/website/FIP_FragilidadTransicion.pdf)

## El Paro Agrario

El Paro Agrario de 2013, que duró aproximadamente un mes, significó un escenario de debate sobre el agro en Colombia, pero también sobre “la tenencia de la tierra, la producción de alimentos, de agrocombustibles, la cría de ganado y otros animales, las

importaciones y las exportaciones de estos productos” (Salcedo, Pinzón, & Duarte, 2013, p. 1). No hay que olvidar que la despreocupación por dar solución a estas problemáticas, ha sido uno de los principales focos de violencia y conflictos en el país.

Así pues, el Paro Agrario “fue la conjugación de diferentes modelos agrarios que o se están implementando en el país, o tienen la intención de ser implementados, fue la conjugación de una diversidad compleja de actores, sujetos e intereses sectoriales y políticos” (Salcedo et al., 2013, p. 1).

### Contexto

Como identifican Salcedo, Pinzón, & Duarte (2013), el Paro Agrario es uno de los puntos de llegada de una serie de movilizaciones que, desde la Apertura Económica, fueron mostrando el descontento de distintos sectores sociales por la implementación de políticas neoliberales. Una de ellas sería la ya nombrada firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos en 2011, que ponía en una seria desventaja competitiva a los productores colombianos, y del cual se derivaría la firma de otros. Esto llevó a la configuración de una “nueva política económico-comercial en varios Tratados de Libre Comercio (TLC): entre los cuales [resaltan] el tratado con Canadá, con los países del EFTA, con los Estados Unidos, con la Unión Europea y con la República de Corea” (Coscione & García, 2017, p. 3). Adicionalmente, en pleno desarrollo de Paro Agrario, el Ministro de Hacienda Mauricio Cárdenas Santamaría “ratificó en Chile los acuerdos de libre comercio de la denominada Alianza del Pacífico, extendiendo a casi la totalidad de los aranceles la desgravación arancelaria” (Coscione & García, 2017, p. 4).

A ello se suma que “el productor y habitante agrario sin adscripciones étnicas, es decir el campesino mestizo, no fue incluido en estas políticas de derechos diferenciales para comunidades rurales” (Salcedo et al., 2013, p. 3), dejando como el único camino legal para regular la tierra la figura de las Zonas de Reserva Campesina. Si bien posteriormente vendría la legislación sobre Víctimas y Restitución de Tierras, lo cierto es que “las dinámicas de concentración de la propiedad y de despojo territorial ya habían afectado profundamente la estructura agraria del país” (Salcedo et al., 2013, p. 3).

Por último, se encuentra la ya nombrada exigencia de los campesinos de ser reconocidos como sujetos políticos y, por ende, sujetos de derechos.

Con todo lo anterior atizando el fuero, resultó detonante la resolución 970 de 2010 del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), que regulaba la producción, acondicionamiento, importación, exportación, almacenamiento, comercialización y uso de las semillas que se usaban en el país. El “9.70”, de la directora Victoria Solano “recoge una de las consecuencias más devastadoras de la implementación de las recetas del “libre comercio”: la obligación para los agricultores de cultivar arroz con semillas certificadas.” (Coscione & García, 2017, p. 2).

### Las reivindicaciones

La movilización que daría inicio al Paro se planeó para el día 19 de agosto de 2013. El 30 de julio del mismo año, el Coordinador Nacional Agrario (CNA)<sup>14</sup> presentaría el pliego de peticiones que se recogerían en los siguientes ejes:

“Cumplir con los acuerdos firmados anteriormente; solución política al conflicto armado; reconocimiento del campesinado como sujeto social y político; su permanencia en los territorios con autonomía y autodeterminación; frenar la gran minería transnacional y proteger la pequeña minería, la minería ancestral, y la minería tradicional; oponerse a los TLCs y la importación de alimentos, y defender la economía campesina, la soberanía y autonomía alimentaria; oponerse a las fumigaciones; exigir subsidios para los insumos; condonar las deudas de los pequeños productores, respetar y garantizar la lucha agraria” (Coscione & García, 2017, p. 5).

A ello se sumarían el primero de agosto los integrantes del Movimiento por la Dignidad Agropecuaria Nacional (MDAN), conformada por las organizaciones campesinas reconocidas como Dignidades<sup>15</sup> (arrocera, cacaoera, papera, cafetera), así como Acopaneleros el “Movimiento por la Salvación del Agro de Córdoba y la Mojana”, y el “Movimiento Nacional por la Defensa de la Ganadería”. Finalmente, el 8 de agosto la Mesa

---

<sup>14</sup> “Está compuesto por organizaciones locales y regionales de campesinos pequeños propietarios productores de alimentos, agromineros, pequeños ganaderos y cafeteros. El CNA nace de los Foros Nacionales Agrarios que se dieron entre 1997 y 1998, y que venían del proceso de lucha del paro de los pequeños cafeteros, que sobre todo tuvieron incidencia en el departamento del Tolima y alrededores” (Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C., 2013 p. 8)

<sup>15</sup> “Históricamente organizados y representados políticamente por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario MOIR” (Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C., 2013 p. 9)

Nacional Agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA)<sup>16</sup> presentaría las razones por las cuales se llamaría a paro indefinido a partir del 19 de agosto.

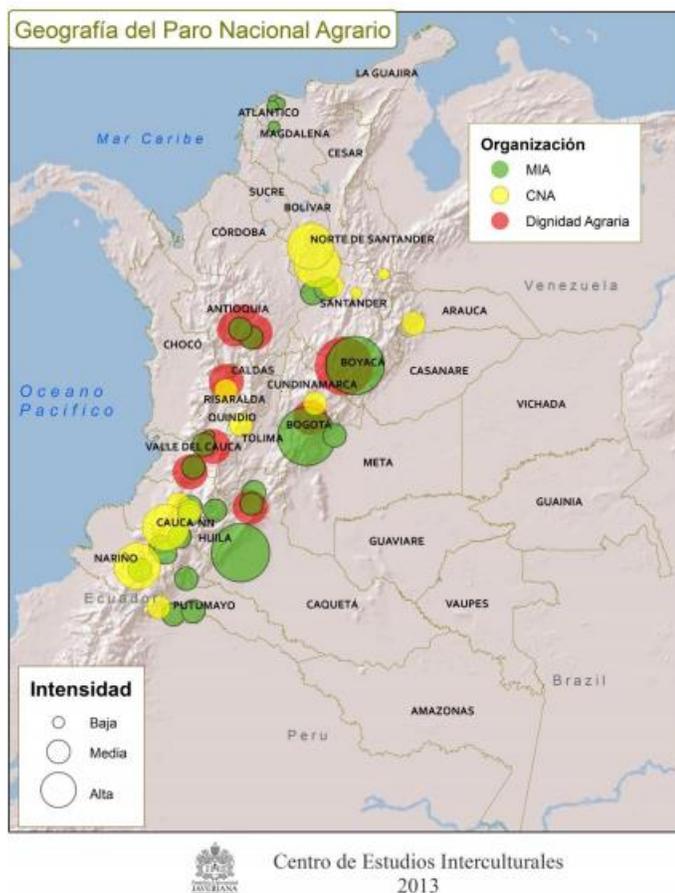


Imagen 4. Presencia e intensidad de organizaciones campesinas en el Paro Agrario. Cabe resaltar que, en el caso de Cundinamarca, la mayor presencia en cuanto a organizaciones la tiene el MIA, seguido de la Dignidad Agraria. Tomada de: (Salcedo et al., 2013, p. 14).

Estas organizaciones, que Salcedo, Pinzón, & Duarte (2013) identifican como el bloque de poder -que recoge a la pequeña y mediana producción campesina- serían precisamente parte fundamental de la movilización. Sin embargo, cabe resaltar que, tras bambalinas, lo que ellos denominan los sectores rentista y agroexportador, también pudieron haber jugado un papel importante en el Paro.

<sup>16</sup> “Nace por iniciativa de Fensuagro y de los sectores agrarios del movimiento Marcha Patriótica, los cuales convocan más sectores y organizaciones de carácter nacional y local, con el fin de construir un pliego de exigencias políticas y sectoriales” (Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C., 2013 p. 7)

## Resultados del Paro

Producto de las constantes movilizaciones, bloqueos y diferentes formas de manifestación, el Paro trascendió la esfera de lo agrario y llevó no solo al apoyo de otras partes de la sociedad, sino que estos otros sectores sociales aprovecharon el contexto para hacer notar sus propias reivindicaciones y, particularmente, para plantear la necesidad de repensar el modelo de país. Así pues, cabe resaltar que el inmenso apoyo de las ciudades “mediante una movilización virtual en redes y mediante movilizaciones ciudadanas como cacerolazos y otros, le planteó al gobierno que la opinión de un amplio espectro de la población es que las peticiones de los campesinos son justas, o que por lo menos la situación del campo es preocupante” (Salcedo et al., 2013, p. 16).

El 30 de agosto, habiéndose realizado ya algunas negociaciones, el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos decidió convocar el “Gran Pacto Nacional para el Sector Agropecuario y el Desarrollo Rural”, que empezaría a tener lugar a partir del 12 de septiembre y donde se buscaría definir los lineamientos del modelo de política pública que manejaría el Estado respecto al campo, citando grandes y medianos productores. A la par, se convocó a la Cumbre Agraria y Popular, reuniendo al CNA y al MIA. “De esta forma se abrió un nuevo capítulo en donde los actores y sujetos jugarán sus roles y entre acuerdos, proyectos de ley, políticas públicas y movilizaciones se dibujará el camino que tome la política agraria en Colombia” (Salcedo et al., 2013, p. 18). De igual forma, se haría una renovación del gabinete ministerial en lo que Santos denominó “el nuevo gabinete para la paz”

“A raíz del Pacto, el Gobierno expidió un paquete de siete decretos: los decretos 1985 y 1986 fijan las bases para la reestructuración del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural; el decreto 1987 organiza “el sistema de coordinación de actividades públicas, privadas y de inclusión social para el cumplimiento de Pacto Nacional por el Agro y el Desarrollo Rural”, en el que se prevé la participación popular en los niveles municipales, departamentales, y nacionales establecidos en el Pacto Nacional. Los decretos 1988 y 2001 reglamentan el control de precios agrícolas y establecen una comisión de regulación de precios. El decreto 1989 fija

arancel igual a cero para algunas sub-partidas arancelarias de insumos agrícolas por un término de dos años, y el decreto 1990 elimina el contingente de importación de los lacto sueros (Carriazo Osorio, 2013).” (Coscione & García, 2017, p. 18).

## Construcción de categorías

El trabajo de campo se llevó a cabo, buscando rastrear las percepciones que los mismos campesinos tienen de lo anteriormente dicho, esto es, de qué significa ser campesino y de qué significó el Paro Agrario. A partir del análisis del discurso hecho a las entrevistas realizadas a campesinos, líderes y de la base de la movilización, se pueden encontrar unos elementos comunes que permitieron la construcción de las siguientes categorías.

### Valorativo

Las preguntas realizadas en las entrevistas hechas a dichos campesinos, buscaban identificar las formas en las que estos habían participado en el Paro Agrario, cuáles habían sido sus motivaciones, cuál era su valoración de los efectos del paro y cuál es su condición actual en tanto movimiento social. Previo a ello, se realizaron algunas preguntas de caracterización, inspiradas en el censo nacional agropecuario realizado por el DANE, cuyo objetivo era validar su condición campesina a partir del lugar donde vivían, la propiedad sobre la tierra, los cultivos que realizaba o el acceso a bienes y servicios relacionados con su actividad agraria y/o agropecuaria o con otras formas de subsistencia económica.

Una vez caracterizado lo anterior, se buscaba encontrar, a la luz del concepto de identidad especificado en el marco teórico, la forma en la que existía un autorreconocimiento del individuo como perteneciente a un grupo social, cultural o político en específico. Por tal razón, se perfilaron las siguientes preguntas con miras a evaluar la forma en la que se hacía una auto valoración de su condición y de sus realidades.

- ¿Se considera usted a sí mismo un campesino?
- ¿Qué es para usted ser campesino?
- En cuanto a la imagen que tiene el campesinado como actor político y social ¿Cuál es la visión que cree usted tienen los colombianos del campesino? ¿Por qué cree que se ha construido esa imagen?

- ¿Siente usted que el campesino es reconocido en Colombia como desearía que fuese? ¿Cómo le gustaría que sea reconocido el campesino y el campesinado por la sociedad colombiana?
- Al ser el campesino la base de la economía agrícola del país, teniendo influencia tanto en la economía como en la seguridad y soberanía alimentaria del país ¿Cuál es para usted el papel político del campesinado?

A partir de las respuestas dadas a dichas preguntas, es posible establecer dos categorías discursivas incluidas en la macrocategoría “Valorativo”. Por un lado, hay una **valoración de las problemáticas** que atraviesa el campesinado, pasando desde aquellas derivadas de una crítica a las instituciones o políticas gubernamentales, así como la identificación de problemáticas estructurales sobre el campo colombiano o por la identificación de una exclusión de la sociedad urbana hacia la sociedad rural. Por otra parte, se permite rastrear el **autorreconocimiento**: allí es clave ver cómo se reivindica el papel del campesinado, cómo identifican ellos que son reconocidos en cuanto a su importancia social y política y cómo hay un arraigo a su actividad campesina y al territorio que habitan.

### Informativo

Ahora bien, la entrevista también buscaba identificar los factores motivacionales que llevaron a que los campesinos se movilaran, más allá de su pertenencia o no a organizaciones campesinas ya constituidas para ese momento. Ello implicaba preguntar lo siguiente:

- ¿Participó usted en la movilización del Paro Agrario? De ser así ¿De qué forma lo hizo?
- ¿Participó en alguna reunión campesina en el marco de las discusiones del Paro Agrario? De ser así ¿cómo eran esas discusiones? ¿alrededor de qué temas giraban?
- Las condiciones y medios con los que cuenta la sociedad en su conjunto han cambiado mucho con el pasar de los años ¿Cómo cree ha influido la tecnología en el campesinado y en su capacidad de organización? ¿Cree que la tecnología tuvo alguna incidencia en el desarrollo y propagación del Paro Agrario de 2013?

A partir de ello, y de la valoración de las causas que los llevaron a participar del paro, se pudieron identificar dos categorías: por una parte, era evidente la asimetría en términos

de acceso y profundidad de la información, por lo cual es evidente que existió **Falta de Información**, reflejada en el desconocimiento de algunas personas respecto a las características de una movilización, del contexto nacional y político o del imaginario social. Por otra parte, se encontró un alto interés por la **Búsqueda y Reconocimiento de la Información**, lo cual les facilitó a algunos individuos y grupos reconocer las causas de la movilización, así como la importancia de factores externos en su lucha.

### Organizativo

El enfoque principal de la entrevista, en un primer momento, era respecto a lo organizativo, tanto a la hora de la movilización, pero principalmente en lo valorado posteriormente. Por tal razón, se buscó evaluar la **participación**, tanto activa como indirecta en el Paro Agrario, para que luego fuesen ellos quienes identificaran las **problemáticas** vividas en la misma, identificando por lo general las rupturas vividas al interior del movimiento, así como el papel del gobierno en dichas problemáticas. Luego, se buscó evaluar la forma en la que quienes participaron, **valorizan la movilización**; ello implica reconocer fortalezas y debilidades durante el Paro, así como reconocer sus resultados, comprender sus efectos prácticos o incluso expresar su escepticismo respecto al mismo.

Para ello, las siguientes preguntas sirvieron de eje:

- En el año 2013, se dio en Colombia una de las movilizaciones sociales más grandes que ha vivido el país en su historia: el Paro Agrario ¿Qué opinión tiene usted sobre el Paro Agrario de 2013?
- Sin duda, el Paro tuvo profundos efectos y visibilidad a nivel nacional. ¿Cree que el Paro contribuyó a las causas de los campesinos? ¿en qué aspectos? ¿De qué formas?
- ¿Participó usted en la movilización del Paro Agrario? De ser así ¿De qué forma lo hizo?
- ¿Participó en alguna reunión campesina en el marco de las discusiones del Paro Agrario? De ser así ¿cómo eran esas discusiones? ¿alrededor de qué temas giraban?
- ¿Qué otros factores cree que contribuyeron al fortalecimiento o debilitamiento del movimiento campesino durante el Paro Agrario?

## Producto

Por último, pero así mismo más importante, se evaluaron los productos o efectos visibles en términos de construcción identitaria como producto de la movilización. Dicho producto buscó identificarse a partir de dos categorías, por una parte, cómo fue la **Participación activa después de la movilización**, y por otra, cuál es el **análisis político** que se hace de esta. Dichas categorías fueron producto de las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Participa activamente de alguna JAC u organización?
- En caso de que sí ¿cuáles fueron y/o son los móviles de su vinculación?
- Al ser el campesino la base de la economía agrícola del país, teniendo influencia tanto en la economía como en la seguridad y soberanía alimentaria del país ¿Cuál es para usted el papel político del campesinado?
- Muchas veces, la falta de políticas públicas corresponde a la falta de representación en las instancias del gobierno. Un buen líder, junto con el apoyo del grupo al que representa, puede conseguir importantes avances en la consecución de metas comunes ¿Confía en los representantes del movimiento campesino? ¿Cree que han contribuido al cumplimiento de los objetivos del campesinado? ¿Cómo?
- ¿De qué formas cree que puede organizarse el campesinado cundinamarqués para conseguir la solución o atención a sus demandas y exigencias?

Así pues, en cuanto a la participación activa después de la movilización, resultó fundamental comprender las formas en que se proyectaban organizativamente los efectos de la movilización, así como la participación en organizaciones campesinas, cooperativas, JAC/JAL, y la constante búsqueda de soluciones a las problemáticas que el sector agrario y agropecuario atraviesa. Por su parte, el análisis político se encuentra estrechamente ligado a la comprensión de lo que significa y las ventajas que tiene la organización política, cuáles son sus motivaciones y sus implicaciones.

Cabe aclarar que, si bien se han distribuido las preguntas como si fuesen premeditadas para cada categoría, lo cierto es que las categorías son producto del análisis del discurso transversal a todas las entrevistas y que por tanto no se constituyen tan esquemáticamente. La forma en que estas categorías se relacionan, se verá a continuación.

## Resultados

### Análisis e interpretación de datos

Una vez realizadas las entrevistas, se ha dado lugar a establecer las siguientes categorías, macrocategorías y microcategorías a la luz de aquello que se identificó como los principales componentes en la conformación de la identidad política del campesinado y su relación con la movilización social del Paro Agrario de 2013. La propuesta de las siguientes categorías surge a partir del análisis del discurso de los diferentes entrevistados.

### Categorías

Microcategorías	Categoría	Macro categoría
<b>CIPG:</b> Crítica a instituciones o políticas de gobierno	<b>VP:</b> Valoración de las problemáticas	<b>Valorativo</b>
<b>IPE:</b> Identificación de problemas estructurales		
<b>IDE:</b> Identificación de exclusión		
<b>RPC:</b> Reivindicación del papel del campesinado	<b>ALE:</b> Autorreconocimiento y lazos emocionales	
<b>RISP:</b> Reconocimiento de su importancia social y política		
<b>ATAC:</b> Arraigo al territorio y a la actividad campesina		
<b>DCM:</b> Desconocimiento de las características de una movilización	<b>FI:</b> Falta de información	<b>Informativo</b>
<b>DECI:</b> Desconocimiento del contexto o imaginario social		
<b>II:</b> Interés por informarse		

<b>RCM:</b> Reconocimiento de las causas de la movilización	<b>BRI:</b> Búsqueda y reconocimiento de la información	
<b>RIFE:</b> Reconocimiento de la importancia de factores externos		
<b>PAM:</b> Participación activa en la movilización	<b>PA:</b> Participación	<b>Organizativo</b>
<b>PIM:</b> Participación indirecta en la movilización		
<b>RIM:</b> Rupturas al interior del movimiento	<b>PR:</b> Problemas	
<b>DIG:</b> Dependencia a instancias de gobierno		
<b>RF:</b> Reconocimiento de fortalezas	<b>VM:</b> Valoración de la movilización	
<b>RD:</b> Reconocimiento de debilidades		
<b>RPM:</b> Reconocimiento de resultados positivos de a movilización		
<b>CEM:</b> Comprensión de los efectos prácticos de la movilización		
<b>EEM:</b> Escepticismo de los resultados de la movilización		
<b>POEM:</b> Proyección organizativa por los efectos de la movilización	<b>PADM:</b> Participación activa después de la movilización	

<b>POJ:</b> Participación en organizaciones o JAL/JAC		
<b>BSP:</b> Búsqueda de soluciones a una problemática		
<b>COP:</b> Comprensión de la organización política, motivaciones e implicaciones	<b>AP:</b> Análisis político	

### Relación de categorías

Del desarrollo de las categorías previamente planteadas y basándome en las apreciaciones recolectadas a través de las entrevistas, es posible establecer las siguientes relaciones categoriales con miras a comprender si hubo construcción de identidad política y, de ser así, qué factores la fortalecieron o debilitaron. Como se enunció en el marco teórico, no se pondrá en cuestión la existencia previa de una identidad, ya que este es un factor necesario para constituir la movilización, pero sí se buscará al final evaluar cómo la construcción -o no- y el fortalecimiento -o debilitamiento- de la identidad puede influir en el establecimiento de futuras movilizaciones.

De la relación entre las categorías, se encuentra que en el momento en que hay un reconocimiento por parte del individuo de su arraigo al territorio y a la actividad campesina, se crea a su vez un autorreconocimiento de su identidad cultural -y por tanto colectiva- que es compartida con todas aquellas personas que tienen ese mismo principio de vida. Así pues, ese arraigo lleva a que se establezcan una serie de lazos emocionales, que son el factor motivacional para que dicho individuo -y colectivo- reivindique el papel que juega el campesinado no solo en la vida rural, sino en toda la sociedad; en otras palabras, derivado de esa reivindicación viene también la comprensión de la importancia que tiene su actividad campesina -y por tanto él como sujeto- a nivel social y político.

Así pues, a la pregunta sobre qué es para usted ser campesino, se encuentran respuestas del tipo:

*“Es un orgullo. Es algo que genera dignidad buscar recursos a partir de producir la comida. Ser campesino es levantarse temprano, ver el amanecer, escuchar los ruidos de la naturaleza, respirar el aire puro, producir y ver crecer animales y plantas. Es una pasión” (E. 7)*

*“Ser campesino es ser el más sufrido. Producir la comida, tener la bondad de producirla incluso a pérdida porque la sociedad necesita de nosotros, aun cuando ellos no lo valoren” (E. 6)*

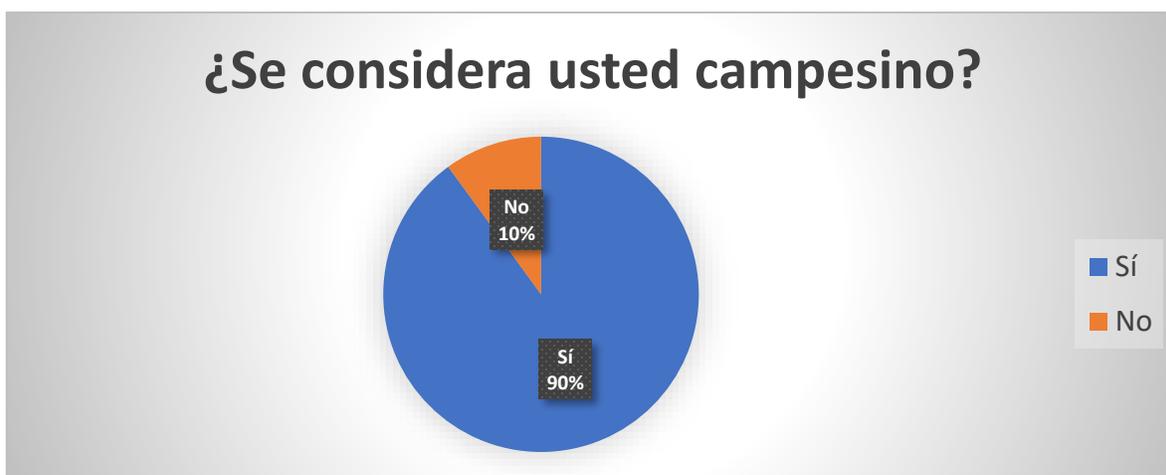


Gráfico 1. Según la recolección de datos, la mayoría se identificó como campesino y solo 1 se consideró como empresario del campo.

Una vez aparece este autorreconocimiento, se presentan las condiciones para que el campesino entre a valorar la situación actual en la que vive, siendo fundamental la valoración que él hace de sus problemáticas en materia de calidad de vida o de producción y venta de sus productos agrícolas. En dicho proceso, hay quienes identifican problemas primarios, como la exclusión por parte de otros sectores de la sociedad o la poca o nula ganancia derivada a partir del comercio de sus alimentos, así como quienes identifican una serie de problemas estructurales, causantes de la situación en la que viven.

*“Nos ven como ignorantes y nos discriminan, porque ellos no saben lo que es madrugar y trabajar en el campo” (E. 4)*

*“Se menosprecia la tarea del campesino porque en las ciudades solo se abre la nevera y el alimento está ahí” (E. 3)*

Por lo general, esto deriva en que se identifiquen responsables de esos problemas diagnosticados, encontrando el principal actor en las instituciones o políticas del gobierno nacional.

*“Queremos que se reconozcan los derechos campesinos colombianos. Ahí habría un salvavidas e impediría que desaparezca la tradición campesina. Buscamos espacios políticos, pero sin casarnos con ningún partido” (E. 10)*

*“Debería haber una sensibilización. La educación, desde pequeños, debería enseñarles a los niños qué es el campo. Por eso los jóvenes se van, y en el campo solo quedan adultos (de la tercera edad). Hace falta gente activa en el campo. Enseñar la necesidad del campo y el por qué se debe invertir en él.” (E. 8)*

*“Es necesario darle valor al campesino, comprar productos directamente del campo, porque de las importaciones derivan problemas. Por ejemplo, la importación de panela y papa afecta a los agricultores nacionales. [Es necesario] darle ayudas, asesorías e insumos.” (E. 5)*

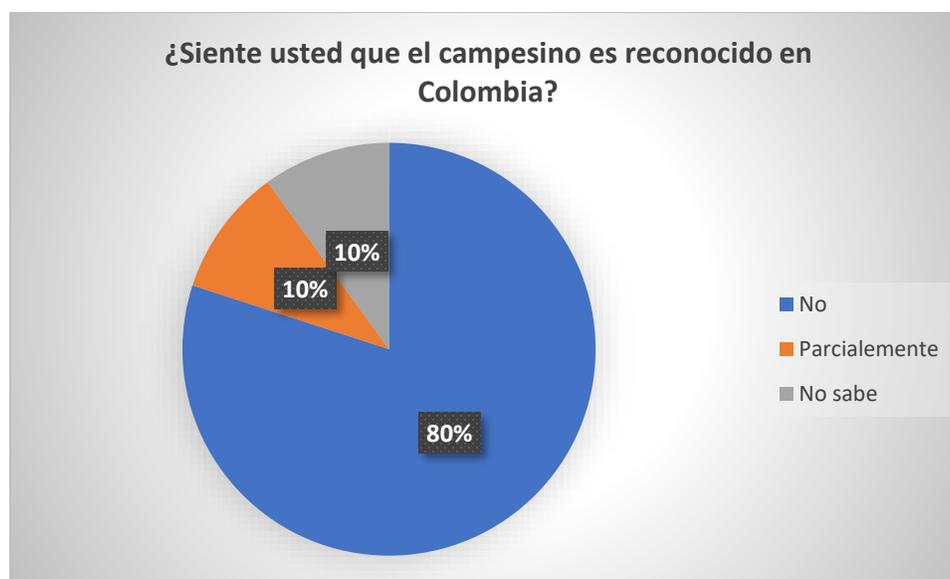


Gráfico 2. Hay un común acuerdo por parte de los entrevistados de la falta de reconocimiento como actor social y político en la vida nacional.

Lo anterior implica otro componente, y es que el individuo que se ha identificado como parte de una identidad colectiva y que derivado de sus lazos emocionales empieza a valorar la realidad de la que hace parte, ve necesario informarse acerca de la situación en la

que se encuentra; en tanto va adquiriendo información, va profundizando sus apreciaciones. Sin embargo, el acceso a la información no siempre es fácil, bien sea por términos de rezago educativo o por falta de vías de acceso a la misma. Por tal razón, es posible encontrar personas que, aunque saben que algo no está bien, desconocen el contexto nacional y político o el imaginario social del resto de la población respecto al campesinado; así mismo, algunos otros desconocen las características propias de la movilización social como forma de lucha para la consecución de esos derechos que les son negados.

Aun así, muchos de los que identifican sus problemáticas y logran aprovechar ese interés por informarse, terminan por reconocer algunas de las causas y responsables de sus problemáticas y entienden los hechos que desencadenan la movilización social; en este transcurso, también reconocen la importancia de factores externos, tales como la tecnología, uso de redes sociales o del celular, que de una u otra forma ayudan a potenciar sus conocimientos y efectos organizativos -aunque en algunos casos el uso de dichos factores externos es accidental y sus usos benéficos para la movilización se descubren en el transcurso de la misma.



Gráfico 3. La mayoría de los entrevistados considera elemental el uso de la tecnología en el marco de la movilización, especialmente en lo concerniente a lo informativo y lo organizativo.

En tanto se dan los factores que llevan a que un individuo y un grupo social se movilicen en pro de superar esos problemas sobre los cuales se han venido informando, se dan diferentes niveles de participación en dicha movilización; esto se hace más notorio al identificar las formas de participación de aquellos que se constituyen como líderes del movimiento, aquellos que funcionan como la base de la movilización y otros que participan

de formas indirectas -como compartiendo información, ayudando al cuidado de los protestantes en salud o alimentación, etc.-. Por ejemplo, a la pregunta sobre las formas en que cada uno participó en el Paro, se encuentran respuestas del tipo:

*“Apoyando las movilizaciones, los bloqueos. El paro en la región fue pesado; nosotros como paperos teníamos que colaborar con los medianos y los grandes, pero más de uno de los grandes aprovecharon para enviar cargas a abastos, ganando más.” (E. 9)*

*“Salimos por apoyo al gremio, mas no porque supieran cómo se hicieran las cosas en el paro, a quién se enfrentarían o a quién se le reclamaría. Sabían que algo estaba mal, pero no sabían todas las complejidades. Ayudamos en los bloqueos” (E. 7)*

*“Apoyamos la movilización. En mi caso, fuimos con varios lecheros por la carrera 10 de Zipaquirá repartiendo leche y llevando el mensaje de que para nosotros los campesinos era mejor regalar la leche que venderla” (E. 2)*

Sin embargo, una vez se desencadena la movilización social, surgen algunas problemáticas que pueden debilitarla: o bien se generan rupturas al interior del movimiento -a causa de malentendidos, intereses particulares o búsqueda por imponer una determinada forma de llevar a cabo la protesta- o hay cierta dependencia a instancias de gobierno -el gobierno dinamita la cohesión de la protesta social, en tanto hace negociaciones de forma fraccionada para lograr acuerdos parciales con partes del movimiento, de tal forma que al dividir, se pierde fuerza social; o crea políticas asistencialistas que funcionan como consuelos momentáneos y que disfrazan la búsqueda de soluciones estructurales-. Esos problemas en términos organizativos no solo restan fuerza a la movilización, sino que también contaminan la forma en que el sujeto que se ha movilizado valora los efectos de dicha movilización.

*“Fue un error dejarse engañar del gobierno, de que iban a respetar la protesta, porque nos amontonaron para encendernos a punta de gases. En la negociación, por dejarse infiltrar y engañar” (E. 7)*

*“El gobierno fue inteligente en la forma en que llevó la negociación; como desconocíamos las cosas sobre la negociación, se aprovechó y nos dividió. Negoció con*

*sectores por aparte, les ofreció favores a algunos líderes y eso terminó por restarle fuerza al movimiento” (E. 3)*

Una vez terminado el punto álgido de la protesta social, el recuerdo de ese proceso organizativo deriva en una valoración de la movilización. Dependiendo del nivel de compromiso, información y participación que se haya tenido al momento del desarrollo de la misma, se pueden generar conclusiones de mayor o menor profundidad y complejidad. Estas diferencias se hacen notorias en las formas en las que los diferentes sujetos reconocen e identifican los factores que fortalecieron o debilitaron la protesta, la evaluación que se hace de los resultados de la movilización, la diferencia con que se reconocen los efectos prácticos de la protesta o la valoración de los resultados de la misma.

*“Sirvió mucho. Fue el primer paso en la lucha por el reconocimiento. En las ciudades la mitad de la población tiene arraigos campesinos y por eso el paro tuvo un impacto tan fuerte. En ese momento se tenían las negociaciones de TLC y se logró que el gobierno le pusiera un freno a eso.” (E. 10)*

*“Para nosotros no sirvió de mucho. El gobierno no nos para bolas. El gobierno nos reprimió, hubo muertos y el ESMAD trataba a la gente como animales (y ni eso). El paro no sirvió casi para nada; nos hicieron alzar el paro con engaños. Lo único bueno fue que mejoró un poco el tema de las UMATAS y la comunicación con las asociaciones” (E. 9)*

*“Sí. Después del paro ha habido más unión y han nacido nuevas asociaciones campesinas. El gobierno también ha aportado con maquinaria, insumos y ha asumido compromisos. Hay más conciencia sobre la unión y se generó una visibilización del campo” (E. 5)*

*“Sí, le permitió al campesinado empoderarse, organizarse y entenderse como actor político” (E.1)*

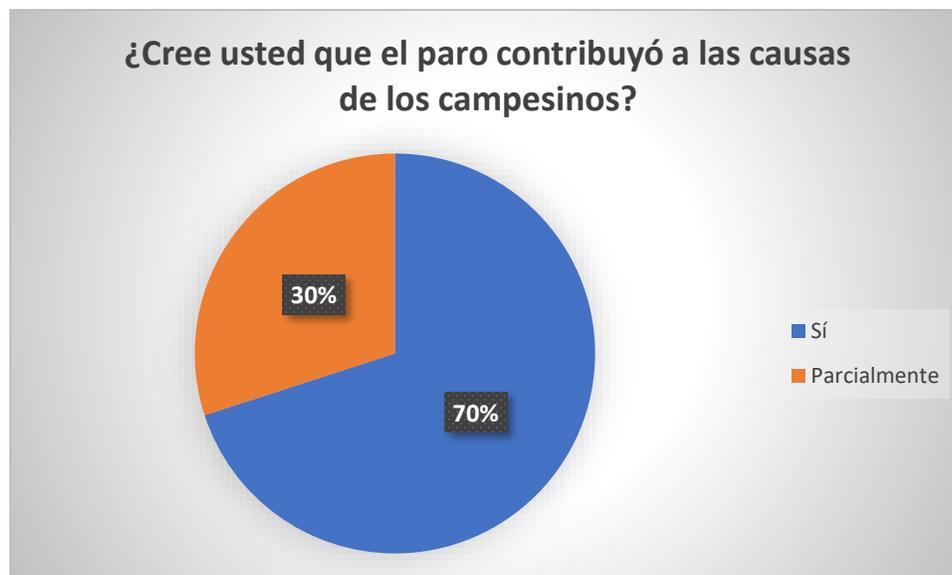


Gráfico 4. Aquellos que afirman que el paro sirvió, hacen énfasis en las herramientas que brindó para la organización y el empoderamiento campesino. Por su parte, los que dicen que sirvió poco o parcialmente, se enfocan en el no cumplimiento por parte del gobierno de lo pactado.

Cuando todo esto se ve en perspectiva, se facilita el estudio de un producto en términos de construcción de identidad política. Así pues, se pueden identificar los niveles de participación social y política de diferentes individuos, luego de la movilización. En este sentido, es posible buscar y rastrear cómo se organizó el campesinado; esto incluye el estudio sobre qué tipo de organizaciones surgieron y cómo los sujetos que participaron de la movilización no solo conformaron posteriormente asociaciones o cooperativas, sino que también participan en otras instancias políticas -como grupos de negociación con el gobierno, la participación en juntas de acción comunal, juntas de acción local, consejos municipales, alcaldías, etc.

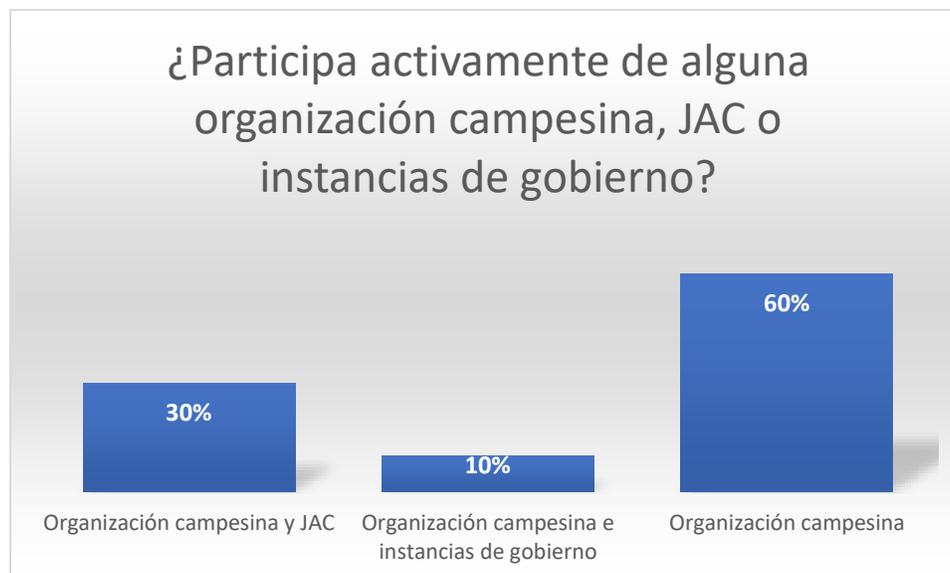


Gráfico 5. Todos los entrevistados participan de alguna organización campesina, JAC o instancia de gobierno.

Cabe aclarar que, de las organizaciones a las que pertenecen, uno de los entrevistados afirmó que su cooperativa fue ideada, gestionada y creada por el gobierno, lo cual la desliga del proceso surgido por el Paro Agrario. Las demás, son organizaciones surgidas a partir del paro.

Así mismo, es posible evaluar las formas como los sujetos aprovechan la información para proponer soluciones a las problemáticas identificadas, o la proyección que se tiene en materia organizativa del campesinado y que se reconoce como efecto de la movilización.

Por último, es posible rastrear la construcción de identidad política a la luz del análisis social que el individuo hace de su situación, realidad, historia y perspectiva, lo cual se identifica a partir de la forma en que el sujeto comprende la importancia de la organización política -no necesariamente partidista o electoral-, así como las motivaciones e implicaciones de dicha organización. En este sentido, los entrevistados proponen soluciones del tipo:

*“Es importante promover la participación política y la cooperativización de los demás campesinos” (E.1)*

*“Las cooperativas son muy importantes en la organización, porque permite que el campesino tenga más respaldo. También buscar instancias de gobierno, pero sin politizarse” (E.2)*

*“Es importante ganar espacios de gobierno en los diferentes municipios, para que las políticas sobre el campo estén influidas por verdaderos campesinos. También es importante organizarse en cooperativas, porque la unión hace la fuerza” (E. 3)*

*“Que las ayudas no lleguen a las alcaldías ya que amañan la plata, sino que se reparta directamente a quienes lo necesitan” (E. 4)*

*“Trabajar en grupo, distribuir el trabajo y reunir la producción porque al vender en grande las posibilidades de mejores negociaciones aumentan. Evitar el individualismo.” (E. 5)*

*“Buscar representantes en instancias locales, regionales y nacionales, que vengan del mismo movimiento campesino. Que el Estado reconozca el problema y entienda como política pública la producción de alimentos y que le dé el mismo trato a todas las cadenas productivas” (E. 6)*

*“Los campesinos han sido utilizados por la política por su oportunismo. El campesino es indiferente y no se vincula a la política por esa razón. Pero después del Paro he visto que es necesario vincularse para hacer la política y no que le hagan a uno la política. Hay que buscar líderes campesinos en todas las ramas del poder, especialmente la legislativa” (E. 7)*

*“Organización, unidad y trabajo grupal. Es importante que no se velen solo los intereses particulares, sino que se busque la construcción de una política pública a nivel nacional relacionada con el campo.” (E. 8)*

*“Hay que conservar la unión, pero como no tenemos los estudios, el gobierno nos cree ignorantes, como si fuéramos analfabetas y no nos tiene en cuenta. Solo nos miran en elecciones. Para unirnos todos es difícil; mientras los pequeños pleiteamos, los grandes siguen aprovechando” (E. 9)*

*“Luchar por que se reconozcan los derechos internacionales avalados por la ONU y que se tenga en cuenta al campesinado como un actor importante en la toma de decisiones. Para eso no hay que llegar a puestos políticos, sino una organización que busca ser tenida en cuenta” (E. 10)*

## Identidad – movilización - identidad

Ahora bien, de acuerdo a Zibechi (2003a) la protesta y la movilización social se constituyen como escuelas en torno a las formas como estas se presentan; clara muestra de ello es cómo existen constantes cambios en las formas de acción colectiva. Los criterios bajo los cuales explica estos cambios son: la conciencia popular acerca de sus derechos y lo que es justo; las rutinas cotidianas de la población; la organización interna de los sectores populares; la experiencia previa; y el papel de la represión y sus características.

Si, como se ha encontrado en el presente trabajo de investigación, una consecuencia de la movilización es el fortalecimiento de la identidad política del grupo en cuestión, se puede inferir que, en caso de que las condiciones sociales lo requieran, dicho fortalecimiento identitario puede derivar en una nueva movilización, fortalecida por los resultados de la última. Esto ya que la protesta constituye un constante proceso de aprendizaje y, por ende, un constante proceso de construcción identitaria.

Si bien los cinco criterios que maneja Zibechi son útiles para comprender esta afirmación, haré énfasis en el referente a la experiencia previa, ya que esta “permite a los sujetos sociales no insistir en formas de acción que ostensiblemente conducen al fracaso o reafirmarse en las que les permitieron cosechar triunfos. Lo mismo puede decirse de la experiencia, como base para el aprendizaje de lo que puede esperarse en determinado momento del gobierno, de la policía, de los sectores medios y de los propios sectores populares” (Zibechi, 2003a, p. 19).

Ello requiere prestar la atención necesaria a identificar los obstáculos vistos. En el caso del Paro Agrario y de los resultados derivados del análisis realizado en las entrevistas, se puede concluir que a lo que más se debe prestar atención al factor informativo. Si bien la identificación de problemáticas, asociada a la identidad colectiva, llevó a la movilización, lo cierto es que hay mucha asimetría en el tipo de información que reciben los líderes inspirados, en contraste con la poca información recibida por las bases del movimiento. Si dicha información, como se vio previamente, es fundamental a la hora de comprender las problemáticas a ser tratadas y a comprender mejor las razones y consecuencias del Paro - esto es, a fortalecer la forma en que se valorizan los resultados de la movilización por parte de quienes participan en ella-, debe velarse porque esta sea masiva, clara y actualizada.

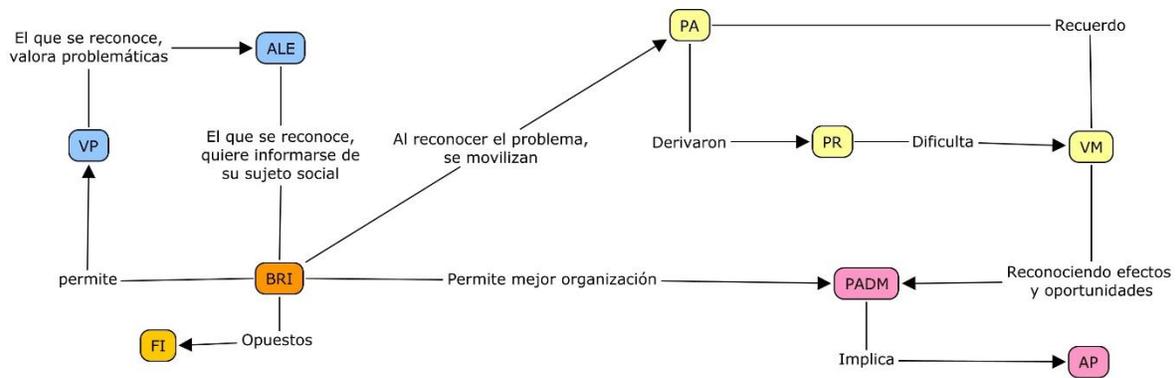


Gráfico 6. Elaboración propia. En este se muestra de forma esquemática cómo se relacionan las categorías y se identifica que la Búsqueda y Reconocimiento de la información, es una categoría fundamental que ancla lo valorativo, lo organizativo y los productos identitarios.

De esta forma, se logrará crear una “dialéctica de la movilización” que se estructure con base en una constante retroalimentación, el acceso a una información clara, y el análisis de los elementos que fortalecen o debilitan a la misma -jugando igualmente un papel fundamental el cuarto factor nombrado por Zibechi, este es, el papel de la represión y sus características.

Así, el proceso identitario se constituirá como un punto de inicio y desenlace de los procesos de movilización; por una parte, es fundamental su existencia para el surgimiento de la protesta social, y por otra, se debe convertir en el punto donde desembocan todos los aprendizajes derivados de la misma. A partir de una identidad fortalecida por la movilización, se desencadenarán formas de protesta social más cohesionadas, estables y claras.

## Diálogo teórico - empírico

La pregunta que acarrea la presente tesis, problematiza si la movilización social (en este caso, el Paro agrario de 2013) acarrea necesariamente la construcción de una identidad política. Dados los elementos que se reconocen como necesarios para la conformación de identidad, podemos identificar que en este caso existen unas bases escenográficas, cognitivas y emocionales ligadas al proceso de la movilización social, siendo la construcción de esa configuración significativa lo que dio paso a la protesta social y terminó por desencadenar una emoción compartida en el grupo social que se movilizó.

Si lo que se busca para identificar una identidad política en un determinado individuo es que tenga la capacidad de participar e influir de manera más efectiva en los destinos de las comunidades que se aventuraron a la movilización social, hemos visto que hay efectivamente un producto de la movilización, reflejado en las formas en que dichos individuos han buscado organizarse y participar de la vida política de una forma mucho más consciente después del paro. Sin embargo, no todos lo hacen en la misma intensidad, ni la forma en la que se establecen nuevas organizaciones son siempre iguales; por tal razón, la construcción de una identidad política, dadas las diferentes categorías establecidas, se muestra como algo no estable, es decir, no hay UNA construcción de identidad política, sino que hay muchos matices en la misma, dependiendo de niveles de información, formas de valorar su actividad productiva o formas de organizarse.

Si, como afirma Torres Carrillo (2006), para hablar de política desde las organizaciones populares se requiere construcción de poder, de proyecto y de sujetos, estos tres factores se pueden ver en los individuos entrevistados; hay construcción de poder en tanto hay empoderamiento a partir de la movilización y de las posteriores organizaciones creadas a partir del paro; hay construcción de proyecto en tanto hay una proyección organizativa de los efectos de la movilización y de las nuevas formas de luchas por sus derechos, y hay construcción de sujeto, en tanto el individuo que se movilizó, no es el mismo que previo al paro. Hay, claramente, a la luz de lo postulado por Villescas (1986), un grupo que busca combatir la minimización, que busca visibilizarse y posicionarse como sujeto político, ya que busca dar alternativas de solución a lo que para él se constituye como un problema estructural. Así mismo, según lo propuesto por Yáñez et al. (2012), identifican la relación entre discurso y poder y se apropian de ella, buscando tener voz y por tanto empoderamiento en el establecimiento de políticas públicas sobre el campo.

De igual modo, se pueden ver reflejados los tres elementos que para (Cruz, 2017) fundamentan la identidad política. En primer lugar, los individuos que participaron de la movilización habían diagnosticado una problemática, que en medio de la protesta social se comprendió en mayor grado gracias a la obtención de información más profunda y que por tanto derivó en que se identificaran de forma más clara los responsables de los problemas del agro; esto dio como resultado una acción colectiva -en un principio la movilización, y

luego la creación de asociaciones, federaciones y cooperativas-. En segundo lugar, se estableció -o mejor, se fortaleció- una identidad colectiva respecto a lo que significa ser campesino; esto no solo caló entre los campesinos, sino que buena parte de la población urbana que, reconociendo sus raíces asociadas a lo rural, terminó por dar gran apoyo a la protesta. Por último, se plantearon soluciones al problema; en medio del paro, se abrieron varias mesas de negociación, se hacían reuniones con los campesinos de la base para recoger opiniones y brindar información, se firmó un pliego de peticiones y un acuerdo final con el gobierno; además, a pesar de que muchos consideran que lo pactado no se ha cumplido, la forma en que se han organizado busca solucionar, desde lo que ellos pueden, las problemáticas del campo.

## Conclusión

Ahora bien, a partir del trabajo de campo hecho y del análisis hermenéutico de las entrevistas, es posible llegar a las siguientes conclusiones:

El Paro Agrario de 2013 se constituyó, en tanto movilización social, como un espacio de construcción de identidad política en el campesinado cundinamarqués. Sin embargo, dicha construcción identitaria debe entenderse a la luz de los matices que se identifican en las categorías establecidas como herramienta de medición identitaria.

Así pues, se ha partido de un Paro como forma de movilización social, a través del cual campesinos de varias partes del país expresaron su inconformismo ante la situación que vivían, agravada principalmente por los efectos derivados de las firmas de Tratados de Libre Comercio con otros países con ventajas competitivas. El efecto del paro fue creciente, llevando a que cada vez más campesinos participaran del mismo y que buena parte de otros sectores sociales se solidarizaran con las causas defendidas por el campesinado. Cundinamarca fue uno de los escenarios donde se vivió el paro con gran intensidad, y donde los campesinos, a través de una valoración de su situación y de su identidad cultural, fueron concibiendo la necesidad de informarse y organizarse para construir herramientas de presión ante el gobierno.

Los efectos del paro en términos prácticos fueron incompletos. Del acuerdo final firmado con el gobierno, la percepción que tienen los campesinos es de desazón ante el

incumplimiento de lo pactado. Sin embargo, el producto del Paro no solo es medible en los cambios en las políticas públicas, sino también en los productos en términos organizativos y valorativos por parte de los campesinos que participaron del mismo. Así pues, a través del análisis de los discursos y las percepciones de los campesinos, se identificaron conceptos y apreciaciones que permitieron rastrear la formación de identidad política en términos del autorreconocimiento de sí mismos como sujeto político y, por ende, actor de cambio.

A partir del análisis de los discursos y de rastrear las posibles formaciones de identidad política, se dio paso a la construcción de diferentes macrocategorías, categorías y microcategorías que, basadas en los supuestos del marco teórico, permitieron dar mayor certeza al análisis cualitativo del fenómeno estudiado. De esta forma, se encontró que entre los factores que potenciaron la consolidación de la identidad política campesina, producto del Paro Agrario, estuvieron: el acceso a la información<sup>17</sup> respecto a los efectos que las políticas gubernamentales estaban causando sobre el campo y al estado del Paro Agrario en otros puntos del departamento; el arraigo al territorio y a la actividad campesina; el reconocimiento de la importancia del campesinado; y, por último, el mal desarrollo que le dio el gobierno en un primer momento al paro<sup>18</sup> sirvió como detonante de mayor solidaridad con la movilización. Sin embargo, entre los factores que debilitaron la construcción de dicha identidad se encuentran: las diferencias en el acceso a la información entre los líderes del movimiento y los campesinos de la base, así como la inexperiencia en términos de movilización a nivel departamental; así mismo, la percepción de incumplimiento del gobierno hacia lo pactado, creó desencanto y desconfianza en cuanto a lo que algunos campesinos creen que se puede conseguir a través de la organización social.

Aun así, son varias las preguntas que pueden derivarse de la presente investigación.

Si el campesinado ha tenido una larga tradición de lucha social y movilización ¿Por qué parece haber una desconexión del Paro y el proceso de movilización campesina a nivel Cundinamarca respecto a otros procesos departamentales y/o nacionales? Esto es claro no

---

<sup>17</sup> En este sentido resulta fundamental el papel que jugó el uso de la tecnología, principalmente de las redes sociales, ya que estas facilitaron la organización y transmisión de información tanto entre los participantes del paro a nivel regional y nacional, como hacia la sociedad en general.

<sup>18</sup> El comentario del presidente Juan Manuel Santos, donde afirmó que “El tal paro nacional agrario no existe”, causó altos niveles de indignación.

solo en términos de las formas en que se movilizaron en el Paro Agrario, sino también en la posterior organización del campesinado.

Así mismo, es de resaltar el papel de los partidos políticos ¿Por qué no aparecen en términos organizativos? Los campesinos entrevistados, en su mayoría, dan muestra de desconfiar en el papel que dichas organizaciones juegan en la búsqueda por mejorar las políticas del campo; aun así, tampoco se percibe la voluntad de crear un partido propio. El papel de los partidos se puede ver de dos formas: únicamente como un medio para lograr un puesto político, o como un factor que puede dinamitar la cohesión del movimiento campesino.

Por último, ¿Por qué si los efectos propios de la organización y la cooperativización son notoriamente positivos, hay un sector del campesinado que prefiere no hacerlo? Esto parece enmarcarse en una profunda desconfianza incluso con aquellos con los que convive o comparte una actividad económica y una identidad cultural.

Esto además se agrava con el hecho de las divisiones que se identifican al interior de las organizaciones, como es el caso de Fedecundi que, aunque es el resultado del proceso de organización departamental posterior al paro, no asocia a todos los municipios, siendo Villapinzón el más notorio en esta ausencia, al ser el mayor productor de papa del departamento.

Por todo lo dicho, es posible llegar a la siguiente afirmación: hay construcción de identidad política en los individuos que participan de la movilización social (en este caso, el Paro Agrario de 2013), pero resulta necesario aclarar que la construcción de estas identidades no se debe entender como una meta a alcanzar en términos de “la identidad política plena”, ya que existen muchos matices y grados de especificidad al hablar de identidad.

## Bibliografía

- Acosta, Y. (2015). La identidad nacional e identidad política: ¿Quiénes somos 40 años después? *Cuadernos del Cendes*, 32(88), 169-174.
- Antentas, J. M., & Vivas, E. (2009). La Vía Campesina hacia la justicia global. *Ecología Política*, (38), 97-99.
- CACEP. (2014). Declaración Política Fundacional de la Cumbre Agraria, Campesina, Etnica y Popular | Cumbre Agraria. Recuperado 26 de marzo de 2018, de <https://www.cumbreagraria.org/declaracion-politica-de-la-cumbre-agraria-campesina-etnica-y-popular/>
- Camps, V. (1999). Identidad ética e identidad política: ¿una contradicción? *Identidad humana y fin de milenio. Thémata*, 23, 97-105.
- Castellanos Ll, G. (2009). *Identidad, cultura y política: Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Santiago de Cali Universidad del Valle 2009. (Central 306/I195i).
- Castillo, L. (2005). *El estado nación pluriétnico y multicultural colombiano.pdf*. Universidad Complutense de madrid.
- Colombia no votó a favor de la declaración de los derechos campesinos en la ONU [Text]. (2018, diciembre 18). Recuperado 17 de julio de 2019, de ELESPECTADOR.COM website: <https://www.elespectador.com/economia/colombia-no-voto-favor-de-la-declaracion-de-los-derechos-campesinos-en-la-onu-articulo-829877>
- Coordinador Nacional Agrario. (2014). *Desde el corazón del movimiento campesino*.
- Coscione, M., & García, V. (2017). Paro Nacional Agrario en Colombia: TLCs y perspectivas del movimiento social y popular. *REVISTA NERA*, 0(24), 167-190.
- Cruz, E. (2017). La protesta campesina en el Catatumbo Colombia (2013): Un análisis sociopolítico. *Mundo agrario*, 18(39), 00-00.

- Cundinamarca: Cuenca lechera de Colombia. (s. f.). Recuperado 18 de julio de 2019, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/cundinamarca-cuenca-lechera-de-colombia/576565>
- DANE. (2016). *Censo Nacional Agropecuario*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- Del Val, J. (1987). identidad: Etnia y nación. *Boletín de Antropología Americana*, (15), 27-36.
- Delgado, M. (1995). Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de identidad urbana: El caso de Barcelona. Recuperado 28 de octubre de 2017, de [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/53293996/Estrategias\\_de\\_memoria\\_y\\_olvido.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1509221804&Signature=CzcSvIsB5v21he5s%2BU5r%2BiYAs7w%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLAS\\_ESTRATEGIAS\\_DE\\_MEMORIA\\_Y\\_OLVIDO\\_EN\\_L.pdf](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/53293996/Estrategias_de_memoria_y_olvido.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1509221804&Signature=CzcSvIsB5v21he5s%2BU5r%2BiYAs7w%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLAS_ESTRATEGIAS_DE_MEMORIA_Y_OLVIDO_EN_L.pdf)
- Di Giorgi, L. H. (2018). Configuración biopolítica de las necesidades del campesino Colombiano en los años noventa. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(118), 13-36.
- Duarte, C., Gómez, M. C., & Montenegro, C. (2016). *Modelos de preguntas para el auto-reconocimiento de las comunidades campesinas colombiana*. Instituto de Estudios Interculturales. Universidad Javeriana de Cali.
- Duque, H. (2013). Colombia: Paz, protestas y movimientos sociales. Recuperado 30 de abril de 2018, de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article11589>

- Edelman, M., & Nuñez, R. (1998). El movimiento campesino transnacional de América Central. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(4), 277-319.  
<https://doi.org/10.2307/3541339>
- Figurelli, M. F. (2016). Alimentación, vida y naturaleza: La construcción de lo campesino entre movimientos populares agrarios. *Mundo agrario*, 17(36), 00-00.
- Gobernación de Cundinamarca. (2016). *Diagnóstico población víctima del conflicto armado. Departamento de Cundinamarca. Plan de desarrollo 2016-2019.*
- Granada, S. (2014). Elecciones presidenciales en Colombia: Las paradojas de la democracia. *Iberoamericana (2001-)*, 14(55), 191-199.
- Grosso, A. (2009). La construcción de la identidad política en los orígenes del peronismo en Argentina y del varguismo en Brasil. Recuperado 23 de octubre de 2017, de <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v14n1/v14n1a04.pdf>
- ICANH (Ed.). (2017). *Elementos para la conceptualización de lo «campesino» en Colombia.* Recuperado de <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf>
- Jiménez, S. (2015, septiembre 16). Colombia tiene 2 millones de campesinos menos que hace una década. Recuperado 5 de abril de 2018, de Radio Nacional de Colombia website: <https://www.radionacional.co/noticia/colombia-tiene-2-millones-de-campesinos-menos-que-hace-una-decada>
- Minagricultura. (2014). *Principales Cultivos por Área Sembrada en el Año 2014.*
- Montenegro, H. (2016). Expansion and Breaks in the Political Recognition of the Colombian Peasant: An Analysis in Light of the Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep). *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 169-195.

- Núñez, L. (2006). *¿Cómo analizar datos cualitativos?* Recuperado de <http://www.ub.edu/ice/recerca/pdf/ficha7-cast.pdf>
- Offe, C. (1984). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. 6.
- ONU. (2013). *Declaration on the rights of peasants and other people working in rural areas*.
- Ortíz, H. (2015). Concepto del campesino y su resignificación desde la protesta social del paro agrario Colombia 2013 | FAO. Recuperado 3 de abril de 2018, de <Http://www.fao.org> website: <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/327427/>
- Puyosa, I. (2014). *El contagio de ideas políticas, la identidad colectiva y los movimientos sociales en redes*. 19.
- Quiroga, M. V. (2014). Constitución y redefinición de identidades políticas: La Central de Trabajadores de la Argentina (2000-2005). *Trabajo y sociedad*, (22), 307-323.
- Revilla, M. (1996). *El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido*.
- Riaza, W. R. (1999). Colombia: Estado, crisis política y democracia. *Estudios Internacionales*, 32(127/128), 169-189.
- Rodríguez, N., & Camacho, J. (2013). *¿quiénes son los campesinos?* Fascículo 3— Universidad del Rosario. Recuperado 3 de abril de 2018, de <http://www.urosario.edu.co/campesinos-colombianos/>
- Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C. (2013). *El Paro Nacional Agrario: Un análisis de los actores agrarios y los procesos organizativos del campesinado colombiano*. Recuperado de [https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field\\_document\\_file/el\\_paro\\_nacional\\_agrario\\_un\\_analisis\\_de\\_los\\_actores\\_agrarios\\_y\\_los\\_procesos\\_organizativos\\_del\\_campesinado\\_colombiano\\_centro\\_de\\_estudios\\_interculturales\\_.pdf](https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/el_paro_nacional_agrario_un_analisis_de_los_actores_agrarios_y_los_procesos_organizativos_del_campesinado_colombiano_centro_de_estudios_interculturales_.pdf)

- Shanin, T. (1979). *Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones*.
- Tocancipá-Falla, J. (2005). *El retorno de lo campesino: Una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología*. 35.
- Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 167-199.
- UPRA. (2015). *Distribución de la propiedad rural*. Recuperado de <https://www.upra.gov.co/documents/10184/23342/Proyectos+Distribuci%C3%B3n+de+la+Propiedad+de+la+propiedad.pdf/d78e382c-77ac-4d60-9cfd-da42fb5be8b9>
- Vargas, B. (2015). *Investigación cualitativa*. [Virtual]. Recuperado de <https://www.youtube.com/channel/UCwWmTKIWHOhdgmWvtwGIM6g>
- Viviescas, F. (1986). Identidad municipal y cultura urbana. *Revista Mexicana de Sociología*, 48(4), 51-71. <https://doi.org/10.2307/3540389>
- Yáñez Canal, C., Bustamante Lozano, U., Orrego Chica, B., Rodríguez Arias, S., & Terán Rodríguez, J. (2012). *Identidades y alteridades en Colombia: Su construcción discursiva a través de la historia*. Bogotá Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales. Facultad de Administración. Departamento de Ciencias Humanas, 2012. (Central 306.4/I195i).
- Zibechi, R. (2003a). *Genealogía de la Revuelta*. Argentina: Likiniano Elkartea.
- Zibechi, R. (2003b). Los movimientos sociales latinoamericanos: Tendencias y desafíos. *OSAL*, 9.

Zibechi, R. (2006). *La emancipación como producción de vínculos* (1. ed; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales & A. E. Ceceña, Eds.). Buenos Aires: CLACSO.

## Anexos

### Cuestionario

Las preguntas que se realizaron a los entrevistados fueron las siguientes:

- ¿Cuál es la principal actividad económica de su familia?
- ¿cuál es su nivel educativo?
- ¿De cuántos miembros consta su familia?
- ¿Cómo llegó al municipio donde vive actualmente?
- ¿Se considera usted a sí mismo un campesino?
- ¿Posee cultivos para el autoconsumo o venta?
- ¿Qué superficie tiene su explotación agrícola? ¿Dónde está ubicada?
- ¿Cuál fue su última producción?
- ¿Realiza cría de animales para autoconsumo o venta?
- ¿Tiene conexión a red eléctrica?
- ¿Usa tecnologías relacionadas a la productividad agrícola? De ser así ¿Cuáles?
- ¿Ha recibido capacitación y/o asistencia técnica en el uso de tecnologías relacionada a la productividad agrícola? ¿Cuáles?
- ¿Participa activamente de alguna JAC u organización?
- En caso de que sí ¿cuáles fueron y/o son los móviles de su vinculación?
- ¿Qué es para usted ser campesino?
- En cuanto a la imagen que tiene el campesinado como actor político y social ¿Cuál es la visión que cree usted tienen los colombianos del campesino? ¿Por qué cree que se ha construido esa imagen?
- ¿Siente usted que el campesino es reconocido en Colombia como desearía que fuese? ¿Cómo le gustaría que sea reconocido el campesino y el campesinado por la sociedad colombiana?
- Al ser el campesino la base de la economía agrícola del país, teniendo influencia tanto en la economía como en la seguridad y soberanía alimentaria del país ¿Cuál es para usted el papel político del campesinado?

- En el año 2013, se dio en Colombia una de las movilizaciones sociales más grandes que ha vivido el país en su historia: el Paro Agrario ¿Qué opinión tiene usted sobre el Paro Agrario de 2013?
- Sin duda, el Paro tuvo profundos efectos y visibilidad a nivel nacional. ¿Cree que el Paro contribuyó a las causas de los campesinos? ¿en qué aspectos? ¿De qué formas?
- ¿Participó usted en la movilización del Paro Agrario? De ser así ¿De qué forma lo hizo?
- ¿Participó en alguna reunión campesina en el marco de las discusiones del Paro Agrario? De ser así ¿cómo eran esas discusiones? ¿alrededor de qué temas giraban?
- Las condiciones y medios con los que cuenta la sociedad en su conjunto han cambiado mucho con el pasar de los años ¿Cómo cree ha influido la tecnología en el campesinado y en su capacidad de organización? ¿Cree que la tecnología tuvo alguna incidencia en el desarrollo y propagación del Paro Agrario de 2013?
- ¿Qué otros factores cree que contribuyeron al fortalecimiento o debilitamiento del movimiento campesino durante el Paro Agrario?
- Muchas veces, la falta de políticas públicas corresponde a la falta de representación en las instancias del gobierno. Un buen líder, junto con el apoyo del grupo al que representa, puede conseguir importantes avances en la consecución de metas comunes ¿Confía en los representantes del movimiento campesino? ¿Cree que han contribuido al cumplimiento de los objetivos del campesinado? ¿Cómo?
- ¿De qué formas cree que puede organizarse el campesinado cundinamarqués para conseguir la solución o atención a sus demandas y exigencias?